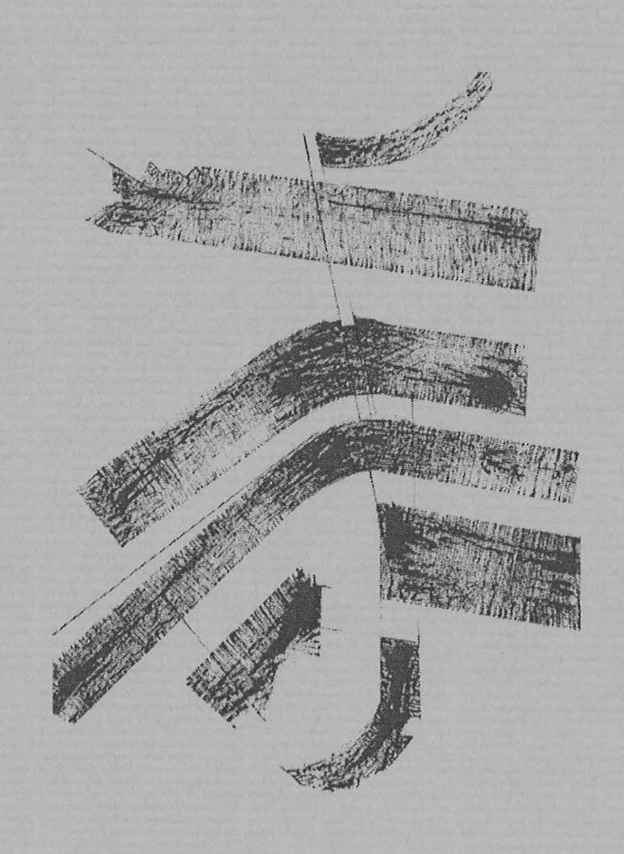
# ENCUENTROS (VII)

(MACEIÓ/BRASIL. 1981-1982)

*por*

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
*ARQUITECTURA*
*DE MADRID*

# ENCUENTROS (VII)

## (MACEÍO/BRASIL. 1981-1982)

*por*

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
*ARQUITECTURA*
*DE MADRID*

**5-34-25**

**CUADERNOS**
**DEL INSTITUTO**
***JUAN DE HERRERA***

NUMERACIÓN

5 Área
34 Autor
25 Ordinal de cuaderno (del autor)

0 VARIOS
1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN

*Encuentros (VII)*
*(Maceió/Brasil. 1981-1982)*

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Nadezhda Vasileva Nicheva
CUADERNO 234.01 / 5-34-25
ISBN: 84-9728-104-7(obra completa)
ISBN-13: 978-84-9728-230-7
Depósito Legal: M-3598-2007

ENCUENTROS VII

MACEIÓ | BRASIL 1981-1982

Javier Seguí

## 1. Un viaje

Háblame, compañera, de quien tu bien sabes, de aquel viajero del mar y del viento, solitario en la embriaguez de las noches, que descubrió la indiferencia y la debilidad de su animo y no pudo nunca expresarlo en palabras. ¡Tan acosado estuvo en la plenitud de sus sueños!
Dejó un día sus tierras y, acarreando su herencia y sus memorias, salió al mundo con la pretensión de descubrir sus secretos.
Buscó en el calor de las tradiciones, al socaire de los monumentos, y allí sólo encontró fuego y piedra tallada, tumbas, el reino hermético de los muertos.
Buscó en el tinglado de las instituciones y sus reglas, y allí sólo encontró inquietudes vacuas, miedo, idiotez acomodada, tiranía del cohecho.
Buscó en los quehaceres diarios. Allí encontró añoranza de felicidad y sufrimiento. Mucho sufrimiento. (26- 9-81).

## 2. Adaptación

La vida está cerrada. La reflexión, olvidada en el mantenimiento. Mantenimiento estático. Reacción. Acción re-plegada.
No hay espacio procesual. No hay espacio de maniobra, solo tiempo detenido y cenagoso. Los fallos (las debilidades) son resquicios peligrosos. Como la acción positiva, imposible de realizar sin alianzas ni escándalos.
Cuesta el arrepentimiento. Cuesta la apertura. Cuesta la libertad.
La vida está montada en un inmenso tinglado de intrigas, favorecimientos y chantajes. No hay competencias sinceras ni altruismos, todo es una batalla cruel, destructiva y, en el mejor de los casos, amoral.
El hombre es lo que representa, su apariencia circunstancial, sin ningún matiz. El hombre es lo que posee. Otras dimensiones son curiosidades ajenas al hecho de la supervivencia social. El hombre es una mercancía pública que se compra con poder.
La confianza casi no existe. Todo lo más que se descubre en la vida diaria es un cierto afecto pasional que en ocasiones es sucedáneo de la confianza. (23-9-81 ).

*

En el primer viaje que hice a América tuve la sensación, grata sensación, de la abierta posibilidad y de la amplitud. Aquella impresión contrastaba con la cerrada estrechez europea. Hoy estoy sorprendido por la sensación contraria.
Parece mentira como el colonialismo ha logrado establecer las condiciones para que una de las tierras más ricas del planeta se encuentre herméticamente paralizada.
Solo desde una visión re-colonizadora, inmoral y acrítica, América Latina sigue siendo Jauja. (14-12-81)

Sufro los efectos de la irresponsabilidad de las acciones de otros. Sufro con intensidad. La irresponsabilidad es inadvertencia de los efectos de las acciones. La irresponsabilidad tiene un fuerte componente tiránico, despótico, despreciativo.
La soledad puede ser un factor de la irresponsabilidad. La soledad egocéntrica usada como acicate para el logro.
Los actos se acometen por algo y para algo. La transitividad y gratuidad de los mismos, los purifica. La inadvertencia de la intención y el modo, los pervierte. El utilitarismo despreciativo los corrompe.
De la ingenuidad sostenida en perversión a la irresponsabilidad hay un solo paso. (1-10-81).

*

Las resistencias no cejan. Cada vez son mayores y más crudas. Alrededor del Proyecto Zumbi se levanta un muro de desdenes y de odio. Han preparado un boicot y han comenzado a coaccionar a los universitarios interesados.
Despilfarro y abuso son los calificativos de mi presencia en Maceió. Creo que son opiniones orquestadas pero generalizadas.
Me encuentro en una trampa de caza mayor. Creo que voy a servir para justificar otros despilfarros y abusos y para desencadenar un conato de contestación en sectores violentamente oprimidos por

generaciones de esclavitud, algo urdido por la clase media del capitalismo.
La penuria intelectual, moral y social, fuerza a estas gentes a atacar por los flancos a un sistema revestido por los símbolos de la crueldad colonial y mercantilista sin escrúpulos.
Conviene deshacerse de todo ensayo dinámico, tanto en nombre del conservadurismo funcional, como del activismo político sin programa, en lucha contra y por el poder oligárquico.
Empiezo comprender la desesperación que lleva a estas luchas viscerales, pero es duro ser objeto de una de ellas. No é si podré encontrar una salida digna distinta del abandono.
Los estudiantes tampoco parecen tener otra esperanza y anhelo que su supervivencia tranquila, de clase media, desarrollando un trabajo rutinario y leve. Hay excepciones.
Los profesionales viven en la vergüenza de su fútil inutilidad. La jerarquía que los ha formado no cree en ellos. Ni las autoridades políticas. Ni los organismos mercantiles que dominan la economía local. Ellos tienen que mantener con orgullo (también dominador) lo que poseen y, en esta lucha, no alcanzan a superar su incompetencia. Y nadie les ayuda más que a través de la humillación.
Este es el cuadro (uno de los cuadros). Para salir de él hay que saber hacía donde se quiere ir. Sin rumbo no hay ruta.
No se reivindica competencia sino dominio. No hay lucha de clases, todo se queda en batalla por la hegemonía y el poder en el seno de una burguesía que difícilmente se sostiene.
El país esta hipotecado en una enorme deuda exterior. Además, pesa sobre él la terrible marea de la salvaje colonización. La injusticia es el estado natural y la respuesta, incongruente pero única, a la situación en cuanto ésta es removida por cualquier accidente.
¿Qué heroica pureza es necesario desarrollar aquí para poder, tan siquiera, decir? ¿O, hay que emporcarse hasta el cuello para poder dialogar?

## 3. Medialidad

Llevo en mí la marca culpable de mi clase social y de mi origen. Poseo el talismán maldito que me permite apartarme de ciertas situaciones ignorándolas. Puedo pagar algunos rescates. Pertenezco a la camada dominante.
Con el talismán y la marca, soy rápidamente significado.
Sin embargo, lo que conozco, sea mucho o poco, me obliga a transacionar abiertamente.
Estoy en otro límite. O en el mismo límite de siempre, sólo que ahora parece tener un matiz de realidad-ilusión más intenso.
He sorprendido en muchas ocasiones a mi ideología llevándome por curiosos senderos. A veces me choca con su absurda naturalidad, sofisticada y consabida. Otras veces actúa como un simple reflejo.

*

"En el espacio abstracto, creado por el poder neocapitalista y las sociedades postindustriales, se instalan y se anclan las clases medias, neutras, porque están situadas social y políticamente entre dos polos: burguesía y clase obrera".
"Ese espacio no es expresión de esas clases, sino el espacio que a esas clases les asignan las grandes estrategias. En él esas clases encuentran lo que buscan y buscan lo que encuentran: un espejo de su realidad, representaciones tranquilizantes, la imagen de un mundo socia!, donde ellos tienen un lugar etiquetado y asegurado. Sin embargo en ese espacio son manipuladas por medio de sus aspiraciones inciertas y sus necesidades demasiado marcadas".
"Es el espacio abstracto donde se despliegan las estrategias y se desarrollan también los debates de la mimesis: La moda, el deporte, el arte, la publicidad y la sexualidad transpuesta en ideología" (Lefebvre, "La production de l'espace").

*

Vivimos con intensidad el espacio abstracto de Lefebvre, vacuo pero estable, polimorfo y multifocal, difuso y cruel, racional y mágico, ilusorio. Espacio del poder (Miguel y su amigo Antonio son también concientes de este ambiente). Somos productos de la medida, de la mediación, del intercambio. Y sus victimas. Convencidos sin firmeza de nuestro papel, de nuestro destino, incierto y bullicioso, de esclavos de lujo.
Ser clase medía radicalizada supone, produce, la desnaturalización de las ideologías de clase. Si las ideologías de clase son sistemas de inadvertencias estructuradas justificativamente, en el seno del espacio abstracto de las actuales clases medias, aquí los rasgos de inadvertencia y justificación se

maximizan. Las clases medias urbanas exhiben sus respectivas ideologías de forma degradada, abstracta, como instrumentos de intercambio y legitimación de su seguridad de clase media, pero sin convicción, pues la realidad de la medialidad (mediocridad) es más fuerte que la aspiración de conservación o revolución.

## 4. Sueño

Vivíamos en una enorme casa, con ventanales por todas sus fachadas. De varios pisos, y de forma circular o poligonal, era una obra realizada por un arquitecto viejo. Había sido publicada en diversas revistas especializadas.

Al despertar, en el cuarto situado en el piso más alto, comprobé que había gentes observándonos desde fuera, ya que la casa estaba situada al lado de un gran declive en el terreno. Pensé que tendríamos que instalar unas lonas o cortinas interiores para conservar la intimidad. pero pronto comprobé que la gente del
exterior sólo miraba hacia nosotros circunstancialmente.

Al descender, comprobé que la casa se levantaba sobre pilotes, en un terreno pantanoso y que sólo tenía un camino de acceso.

Alguien me explicó, después, que la casa era una construcción experimental con una fachada muy nueva, construida por una empresa de prestigio como homenaje al viejo arquitecto.

Al volver a la casa, resultó que dos de sus plantas, las superiores, habían sido ocupadas por otros inquilinos y sólo estaba disponible la inferior y más recóndita. (14-10-81).

*

Me descubro en-soñador de piedras, de plazas, de casas, de rostros surcados por inequívocos signos de sufrimiento, de cuerpos hollados con marcas de historia, de animales tímidos, de atardeceres, de sombras huidizas, de deseos, de tragedias, de magias y sortilegios.

Me descubro ensoñando miles de muertes, ensoñando en las trazas y residuos de las acérrimas ausencias de otras almas, encadenado a las aguas abismales del universo que engendran y acunan la felicidad y el sufrimiento.

Así vivo, de soslayo, en el centro y al margen, innumerables tragedias y abandonos que mi espíritu gráfico resume en rápidas imágenes, sin tiempo para aventurar, después, algo más que ligeros esbozos en palabras. (10-11-81).

## 5. União dos Palmares

Habíamos terminado la actividad, tras largos lapsos de distracción y abulia, en el calor sofocante de la pegajosa y misteriosa ciudad, sin trazas ni historia. Conglomerado de nombres olvidados y de olvidos vivientes, en una atmósfera paradójicamente transparente, como una lente que avivase el color.

La gentes comenzaban a trasladarse de unos lugares a otros vaciando la plaza, que iba quedando desocupada, mostrando su alma de cacharrería amontonada y perfectamente distribuida. Las gentes pasaban, quizás buscando lugares privilegiados para espiar los excitantes acontecimientos del ocaso y de la noche. Nosotros estábamos allí, aburridos y cansados, distraídos y ausentes de aquel despertar. Esperábamos a los que habían subido a la sierra para poder volver a Maceió. Descansábamos en los asientos del coche, comentando intranscendencias.

Súbitamente apareció por detrás, bajando, en dirección a la única calle que desemboca intencionalmente en la plaza o patio donde nos encontrábamos, un cortejo engalanado y jovial de mujeres y niños portando ramos de palmas, flores y diversos vegetales. En el centro, cuatro de ellas sostenían un pequeño féretro azul recubierto de papel de fantasía, celeste, y rematado con tiras de papel de estaño o plata. Llevaban a enterrar una pequeña criatura sin vida con la naturalidad con que se lleva un paquete o la bolsa con la compra. Era imposible distinguir si estaban tristes, resignados, o alegres o si, entre ellos, había alguno más afectado que los demás. A no ser por el féretro, aquellos

personajes podían ir de boda o de bautizo.
No terminaba de pasar este desfile, cuando apareció otro de las mismas características, solo que, ésta vez, el féretro iba abierto y era mucho más pequeño. Horas atrás habíamos visto, sin advertirlo, el paso del primero de estos tres cortejos.
De pronto, la muerte se enseñoreaba del mercado, reina de la transacción, en la ciudad que oscurecía ya. Recordé la mujer de cara bondadosa que vive unas casas más abajo y que arrastra penosamente sus órganos, en cuclillas, para satisfacer su curiosidad. También recordé esos perros locales que portan terribles lacras de pecados bíblicos en sus carnes y que, conscientes de su estado, se esconden de las miradas de los humanos con vergüenza y dolor.
Las tiendas, vacías, ofrecían un aspecto extremadamente ordenado, invisible a la luz del sol, cuando todo se oculta bajo las sombras arrojadas por los parasoles y la trémula humanidad de los consumidores.
La muerte fluía sin cesar por un cauce de aquel patio, al filo del anochecer, aunque todos simulaban no reconocerla. O, a lo mejor, simplemente, de tan familiar no la prestaban atención, tratando a sus amantes como residuos naturales del comercio humano.
A nuestra espalda, como fondo pasivo de aquella procesión intermitente y cíclica, quedaba la casa de Jorge de Lima, agresiva y displicente, soberbia, muda y absurda. (21-10-81}.

## 6. Xangô

Él es oso y Xangô. Ellos le tienen envidia y celos. Él es sensible, observador, emotivo e inteligente. Va a recibir una distinción. Va a ocupar un cargo importante. Está apunto de resolverse algún asunto que él ha iniciado. Tiene que protegerse. Que no viaje ahora. ¿Tiene a alguien enfermo en la familia?
La atmósfera de la sala entera era indiferente. El "Pai" Benedito estaba sentado en un silloncito, en la esquina izquierda del cubículo blanco, separado de la sala por una cortina translucida. Fumaba sin cesar una pipa vulgar y, de vez en cuando, escupía en una papelera situada a su izquierda, donde también tiraba la ceniza y las cerillas usadas en mantener la pipa encendida. Tenía un paño sobre las piernas, un collar multicolor enrollado en su muñeca derecha, y otros adornos rodeándole el cuello. Hablaba muy despacio y muy bajo. Frente a él había una pequeña mesa con un marco en el borde que exhibía en su centro el dibujo de una estrella de David. Sobre la mesa una vela encendida, un vaso pequeño de cristal lleno de piedras, con agua, y un estuche de terciopelo rojo, depósito de las pequeñas caracolas desgastadas que utilizaba para sus manipulaciones dejándolas caer sobre el dibujo del centro de la mesa.
En la sala principal, de espalda a las paredes, había hombres y mujeres sentados y descalzos, en respetuoso silencio, acólitos y testigos de los actos del "pai".
El pequeño cubículo, contiguo al lugar donde se ejecutaba la ceremonia, era rojo oscuro y estaba lleno de presentes, flores y botellas, frente a una especie de retablo repleto de imágenes diversas.
La situación no me inquietó demasiado. Yo sentía respeto y despego. Estaba, a la vez, allí y a una gran distancia.

*

Antes de volver, más tarde, mi actitud había cambiado. Sentía una gran curiosidad y, al tiempo, fuertes escrúpulos. Me veía envuelto en un nuevo enredo, como otras veces desde que llegué a estas tierras.
Había oscurecido. El lugar estaba tenuemente iluminado. Las cortinas del cubículo central descubiertas y el "pai", siempre sentado, ocupaba un lugar al fondo de la sala, próximo a la capilla blanca. Se le podía ver desde la entrada del terrero, a través de la ventana abierta. Era otro ser con distinta personalidad de la que tuviera por la mañana. Hablaba pausadamente con las mujeres que le rodeaban. Algunas evolucionaban en derredor trayendo y llevando paquetes, objetos y accesorios. Para dirigirse a él, en su dignidad ritual, hincaban la rodilla izquierda en tierra y le besaban las manos. Poco a poco, le fueron preparando para la ceremonia. Primero le alcanzaron un paño blanco bordado. Luego los collares. Más tarde, un pequeño soporte blanco, con una caja de cerillas y la papelera-escupidera. Ambos objetos fueron colocados en lugares prefijados con extrema exactitud. Después, le encendieron la pipa. Por fin, le pusieron delante la mesa de la estrella, con la vela, el vaso y el estuche de terciopelo.
Nos mandó acercar. Nos sentamos próximos a él. Pidió unos paquetes y los colocó a su alcance. Fumó, tomó las caracolas con la mano derecha, echó humo sobre ellas y las dejó caer sobre la mesa unas cuantas veces. Bajó la cabeza, cerró los ojos, se conmovió, lanzó canciones y rezos que los demás

acompañaban. Llamaba a las almas de los antepasados próximos y lejanos, e invocaba a los espíritus de la naturaleza. Abrió los paquetes; de uno sacó un tarro de miel. Tomó uno de los platos y fue encendiendo velas, y colocándolas en él de manera que configuraron una cruz. Vertió, luego, sobre el plato, parte de la miel, hasta que el fondo quedó cubierto por una capa uniforme. La oración decía que la miel se ofrecía para que la vida se endulzara. Mandó ubicar el plato en algún lugar del salón, a mi espalda. Tomó otro plato y colocó en su centro un cirio grueso encendido. Vertió miel en el fondo y añadió vino rojo y agua. Cada elemento con una distinta finalidad. Mandó colocar este plato en el mismo centro de la sala, sobre una marca del suelo.
Mientras tanto, una mujer había preparado, cerca de la ventana, en el suelo, un círculo de pólvora negra rematado por una cruz en el extremo más cercano al patio, y por un pequeño apéndice, en el extremo más interior. Me llevaron al círculo y me invitaron a entrar en él con el pié derecho. Yo estaba descalzo. Me colocaron mirando a la calle, frente a la ventana, de espaldas al interior de la sala. Cantaron. Encendieron la pólvora por el extremo interior. El círculo ardió súbitamente, convergentemente, hacía la cruz que quedaba en mi frente, produciendo una intensa humareda que me envolvió por entero. Luego vino una mujer para indicarme que sacudiera brazos y piernas hacia la ventana, como si intentara desprenderme de algo que tuviera que alejar de mi. La misma mujer me señaló como salir del círculo, también con el pié derecho. Volví a sentarme frente a aquel hombre.
Un poco más tarde, el "pai" anunció que iba a haber matanza. Retiraron la mesa y pusieron otra. Una joven trajo un pollo blanco (en sus manos). Una mujer adulta trajo un tazón, un trozo de cal, un gran cuchillo y un paño. El "pai" rezó, cantó y sopló humo sobre el cuchillo y el pollo. Tomó la tiza y marcó el cuchillo, el tazón, y nuestras muñecas y manos. Aseguró el cuchillo con su mano derecha y degolló al pollo. Colocó su cabeza en el tazón. Sucesivamente, cortó los extremos de las alas, las patas y la parte posterior del ave, aún convulsa. Las colocó en el mismo tazón, componiendo la imagen tétrica de un animal sin cuerpo. Durante este acto, pasó el cuchillo ensangrentado por nuestras manos, mientras entonaba eclécticas preces de contenido piadoso, mirando a Dios Padre, a Jesucristo y a otros personajes santos, en tono de súplica, pidiendo protección y armonía.
Concluida la matanza, nos despidió, dándonos una botella llena de un líquido de hierbas para verter por el cuerpo después del aseo.
Salí de allí turbado. Había sentido la fe sumisa de aquellas gentes. Y su resignación. También había sentido el vértigo de la búsqueda de seguridad. Y me veía manchado por la debilidad y el sortilegio. También sentía un cierto agrado al comprenderme involucrado en practicas comunes a estas gentes.
Sólo días después, comencé a entender la urdimbre del Xangô. Enraizado en la existencia cotidiana y vinculado al sueño por vía de la adivinación y el conjuro, el Xangô conforma una gran red de mutuas dependencias que atemoriza y da pié a cualquier extorsión.

## 7. El Rector

Fuimos a hablar con el rector. Yo necesitaba esa conversación para poder descargar mi insatisfacción y perplejidad y para intentar penetrar un poco más en las intenciones, firmezas y debilidades de ese hombre que, fehacientemente, era mi mentor, mi fiador y mi contratante.
Hombre macizo, de gesto duro, ojos claros, manos pequeñas. Permanentemente escudado en su dignidad institucional, grandemente reforzada por causa de su juventud, siempre se mostraba amable e ilusionado.
Aquel día tenía el semblante cansado y tuve la sensación, por sus gestos automáticos y sus expresivas miradas, de que le costaba afrontar mi presencia, sin poder eludirla.
Hablamos un rato de banalidades generales y le presentamos un plan de trabajo, cruda pero ilusionadamente preparado. Lo leyó con celeridad y alivió la situación diciendo que le parecía bien.
El plan daba pié para presentar otras cuestiones. Esperé una oportunidad clara y cuando la entendí evidente, le expuse mis pensamientos.
Hacía dos meses que había llegado para hacer un trabajo que, por el momento, no había conseguido comenzar. Sin un lugar de trabajo adecuado, había intentado comunicarme con otros universitarios y sólo había encontrado resistencias y hostilidad. Había sido objeto de presiones que habían intentado involucrarme en una compleja trama de situaciones históricas y luchas interindividuales. Además no había encontrado un clima propicio para ninguna tarea formativa ni innovadora.
Él aceptó su responsabilidad en el conjunto de los acontecimientos y me animó a persistir, en la

esperanza de que la situación acabaría por reorganizarse.
Días después me presenté de nuevo ante él, con mi informe, que incluía una serie de sugerencias generales. Esta vez parecía asustado, sobrepasado por las intrigas y las presiones políticas y sociales. Leyó el informe entre líneas y se lamentó escépticamente de la viabilidad de las indicaciones. Habló de otros asuntos y comenzó a improvisar una perorata, ya vieja, en la que se lamentaba de la complicación de las instituciones, la irresponsabilidad de las personas y la ineludibilidad de ciertas presiones que fuerzan a ligeras indignidades comprensibles.
Todo parecía desmantelarse. Él ya tenía previstos unos viajes que lamentablemente impedirían que tomase las riendas de los acontecimientos próximos.
Salí de aquel despacho desmoralizado, con la íntima sensación de estar siendo engañado.
A pesar de todo, aún hoy sigo conservando una inexplicable esperanza de logro en toda esta experiencia.

## 8. Asesinato en la playa

El asesinato con toda clase de atrocidades perpetrado a la orilla del mar, al atardecer, por un joven adicto a la marihuana, en la persona de su joven mujer y en presencia de un amigo de ambos, es tema de conversación, preocupación y especulación de todas estas gentes.
¿Es posible que, bajo los efectos de la marihuana se pueda llegar a realizar un acto tan monstruoso? ¿Es posible que un joven de "buena familia" pueda llegar a esos extremos sin tener perturbadas sus facultades? Para mí, el hecho no hubiera pasado de ser una crimen más, de entre otros actos pasionales que todos los días aparecen en la prensa, de no haber sido por una intuición que he tenido, relacionada con el caso y con mis observaciones respecto a la naturaleza de los sueños, los espacios y la muerte en estas latitudes.
Yo ya había experimentado sueños tumultuosos, sazonados de sexualidad orgiástica, danzas macabras, fuego, y agua de mar. Sueños acompañados de sensaciones casi físicas sádico-masoquistas. Los experimenté aquí, durante mi primer viaje solitario, y ahora, en los momentos de gran desesperanza.
He hablado de este tipo de sueños con nativos y he comprobado que son sueños comunes, generalmente compartidos, algo así como productos naturales del clima, la exuberancia y la angustia de la vida social esclavizante y alienada.
Las peculiaridades de la muerte tampoco me eran desconocidas. Todo aquí apunta a la muerte como suspensión, como embriaguez, como fiesta y posesión, aunque los muertos sean tratados con indiferencia y los cementerios causen terror.
En este viaje, además, he descubierto las íntimas notas del poder, sus característica sociales: arbitrariedad, sorpresa y persistencia en interdicciones y asaltos eternamente repetitivos.
A partir de estos mundos, creo haber descubierto la inmensa distancia que, en esta condiciones de vida, separa la racionalidad (convertida casi en fórmula mecánica), el poder (siempre enmascarado en circunstancias históricas, tradiciones e impulsos de carácter), la visualidad (circunscrita a la evidencia de la escenografía existenciaria), el sueño (único reducto donde caben y perviven ilusiones), la magia (trama conjurada de la sumisión), la muerte (único impulso liberador), y la vida (explosión instantánea de instintos y ocurrencias). Entre estos espacios no hay casi comunicación a no ser a través de ciertos ritos condensadores, que cobran su significación máxima cuando son espectaculares y cruentos, y de ciertas prácticas y reflejos impulsivos, como la seducción erótica, la tactilidad (el tocarse), el avasallamiento, el sonido atronador y la danza.
Entre los espacios anteriores, el del poder es absolutamente disimulado, como un encuentro fortuito o la conclusión fatal de una inexorable venganza siempre pendiente. El más pregnante es el del sueño, que nunca puede ni eliminarse por completo ni rescatarse del todo con ayuda de ningún artificio, dejando constantemente residuos mágicos terroríficos.
Hasta donde alcanzo a comprender, la aspiración máxima, de cara a la felicidad imaginada es, para la mayoría, una mezcla sincrética del espacio del sueño con el de la muerte, el de la visualidad y el de la vida. El espacio de la razón es utilizado como vía instrumental para la comprensión del poder, aunque el autentico poder, refinado poder, no se sirva tanto de las formulas (sólo las utiliza como justificación) cuanto del sueño, la muerte y la magia. El atributo básico del poder es la violencia.
Estas nociones, sus espacios correspondientes y sus combinaciones no alcanzan todavía la categoría de conceptos, pero me han servido para comprender muchas situaciones y para predecir muchas

respuestas y reacciones. Son algo así como elementos de una química existencial especifica, o matrices operativas de una dinámica existencial condicionada históricamente.
El crimen de la playa, oscuro para la racionalidad simplificada, se aclara en la perspectiva de estas observaciones, con tal de añadir ciertos condicionantes históricos e ideológicos.
El crimen de la playa fue una orgía erótica, llevada más allá de su límite "progre" pequeño-burgués. Un juego cruento conducido por el sueño erótico al paroxismo de la violencia y de la muerte. Un ejercicio avasallador de ensayo de poder. Una postura radical, en la radical vacuidad de unos marginales aplastados en la clase media. La marihuana no pasa aquí de ser la llave de la caja de Pandora. Liberadora de fantasías oníricas. El atardecer y la playa conforman el circulo mágico. La muerte es el constante reto. La violencia pura, el reducto ansioso donde se incuban fantasías de libertad.

## 9. Tristeza

Leía las memorias de Jorge de Lima. Horas antes había estado dibujando, sin éxito, un retrato de Miguel. Tenía delante mis otros dibujos realizados días atrás y los lienzos sin pintar que yo mismo había colocado en las paredes. Recordé la vergüenza de haber olvidado todas mis citas con los arquitectos locales.
Noté que algo me estaba aprisionando, ahogando mi júbilo y mi esperanza entusiástica, ahora convertida en esperanza lánguida. Pensé en el dulce hastío de la burguesía ociosa (la mediocridad ociosa), melancolía contenida, y en sinsabor de los atardeceres perdidos, repartidos entre los rincones de las moradas grises, ostentosas, perdidas en el orden repetitivo de lo urbano.
Mi atmósfera era la tristeza. Tristeza sometida a la incapacidad.
Jorge de Lima me llevaba a un pensamiento. Lo inefable vibra siempre a la sombra de la desesperación, cuando todavía queda energía para osar algún insospechado gesto.
Por mis bordes, aplastados contra una cotidianidad gratuita, parece que intentaran escaparse destellos de conmoción. A veces reconozco en ellos orgullo melancólico, pero entonces no tenían esas trazas, eran, puramente, soterrada potencialidad. (1-11-81).

## 10. Coqueiro Seco

Pequeño pueblo a la orilla del lago (Mundaú). Recogido, discreto y duro, como todos los pueblos de estos alrededores. Construido en una ladera junto al agua, repitiendo el tipo de ocupación territorial más común en el Nordeste.
El agua es el elemento básico. Aquí, agua dulce, que permite beber, asearse y pescar.
La ladera es la situación ideal que permite el rápido desagüe del saneamiento de las viviendas. Coqueiro es una calle principal, con paseo al borde del agua, y una iglesia en lo alto. Tiene algo de incipiente o fracasado balneario. La calle principal, multicolor, esta franqueada, hacia el interior, por viviendas de pescadores irregularmente distribuidas.
Coqueiro vive del lago, de cocos, de frutas silvestres y de mandioca.
Como todas estas ciudades pequeñas, Coqueiro está situado entre el día y el atardecer, en la frontera que separa el mundo de la luz del mundo del ocaso y de la noche. Y Coqueiro, fiel a su situación cósmica, tiene dos formas, dos almas. De día es áspero, cruel, caliente, sometido a la tiranía del trabajo y de los poderes fácticos estrictamente trabados. A partir del ocaso es dulce, fresco y abierto a la libertad del miedo, las pasiones y los sueños.
Llegamos a Coqueiro Seco en una barcaza destartalada que cruza el Mundaú con una periodicidad incierta. Llegamos acompañados de grupos de personas que iban a rendir culto anual a sus muertos y, quizás, a otros todavía vivos. Llevaban flores y regalos sencillos empaquetados. Ya en el pantalán de madera donde atracó la barcaza, quedamos solos, sobrepasados por la prisa de todos nuestros acompañantes, una vez que desembarcaran.
Anduvimos errantes entre el sol y los vivos colores de las casas de la calle principal. Todo el mundo era

ajeno a nuestra presencia e indiferente a nuestra soledad, aunque fuéramos constantemente espiados, a hurtadillas, desde la lejanía de los interiores de las viviendas, las tertulias ociosas de los umbrales y los juegos infantiles. (2-11-81).

*

Es difícil penetrar en mundos inhabituales, extraños. No tanto por dificultades comprensivas, cuanto por dificultades de competencia. Es difícil penetrar socialmente en otros mundos, es difícil elaborar discursos y poner en marcha nuevas prácticas. Sin embargo es mucho más difícil, casi imposible, hacer esto mismo en el mundo propio.

El mundo propio queda velado por la ideología, por el esquematismo de la cargada cotidianidad. El mundo extraño se desvela solo, pero queda herméticamente protegido por sus prácticas sociales.

Cada día me veo más propiamente instalado en esta problemática. Casi impotente para emprender algo y, sin embargo, altamente reactivo para comprender. Los acontecimientos que se me presentan cada día son más palpitantes, más vivos y provocadores de visiones más ricas, pero me resulta difícil incluso situarme respectivamente.

No tengo lugar. Esto facilita la reflexión, la crítica, la agudeza. Pero imposibilita la transformación. La situación es altamente hermenéutica, pero hace imposible la representación.

Hasta ahora la dificultad es superada por medio de una maniobra autocéntrica (lectura, escritura, dibujo) poco productiva (que, poco a poco, ha de ser cambiada hacia posiciones más determinadas).

No se puede seguir sin confeccionar un proyecto de transformación-autotransformación, buscando, al tiempo, un lugar para poderlo acometer. No se puede ni siquiera estar sin la participación en alguna situación comprometida y sin la elección de un modo adecuado para la transmisión de las experiencias. (9-11-81)

## 11. Compañera

Alma hecha carne,
palpitante fondo viniendo a mi encuentro,
amplitud donde habita mi radical soledad.
Perdido, me agito por los rincones caseros.
Tu me buscas con el beso de mi abismo
haciendo tangibles y concretos mis silencios.
Alma en-carnada
Milagro vivo. Compañera
Amada.
(18-11-81)

## 12. Encuentro

Llega una mujer inquiriendo un nombre. Busca con la mirada entre los presentes. Se acerca a mi amigo, le detiene, le observa, guarda un corto silencio, rememora lejanías y, con cierta emoción, le dice –"Tu tienes que ser el que busco. Tus ojos y tu frente son inolvidables. Yo fui amante de tu padre. Éramos muy jóvenes entonces..., luego, el destino nos separó. Yo tengo ahora una familia y vivo lejos. Al llegar el otro día de viaje, oí hablar de tú apellido y no he podido dejar de venir a comprobar si eras el hijo de aquel hombre. Supongo que él estará bien. Sé que aquí estas solo. Quiero ofrecerte mi cariño y la ayuda que necesites. Considérame como una madre"–. Mi amigo, queda mudo, sin oportunidad tan siquiera de intervenir en el soliloquio. En su interior se agolpan fantasmas germinales que le provocan Insospechados sentimientos. La dama concluye su presentación, diciendo – "Me gustaría que ésta tarde asistieras a una fiesta que voy a dar. Te presentaré a personas influyentes y podremos intimar más. No creo que tú madre sepa de mi existencia. De cualquier modo, te pido que no la digas nada de este encuentro, Ahora me voy. No te olvides de venir esta tarde"–. En el local había otras personas. Mi amigo no puede reaccionar y se despide cortésmente, en medio de su aturdimiento.

*

Un amor interrumpido no es obstáculo para que un alma complete, en el tiempo, el ciclo de sus íntimos

deseos, de sus pretéritos y eternos anhelos y disponibilidades. Las circunstancias pueden conducir la vida por dispares rumbos, entre cuerpos y paisajes ocasionalmente distintos, sin que, por eso, llegue a alterarse el curso profundo de la ensoñación, que crea vínculos transmutativos mucho más fuertes que la experiencia y la sangre.

Una madre puede serlo de todos los hijos que no tuvo no por causa de no desearlos.

## 13. Jorge de Lima

Hablábamos de Jorge de Lima, el médico-escritor nacido en União. Yo tenía la extraña sensación de no llegar a ensoñar bien los relatos sobre su propia casa. Cuando habla de ella en las Memorias, siempre sin referencias sustantivas, da la impresión de someterse a un cierto delirio de grandeza posterior a la fecha de sus evocaciones, tratando de transmutar, con el relato, recuerdos empobrecidos apartados en lo indigno, por fantasías delicuescentes del orgullo. En las Memorias son más ricas las miserias de las calles, invadidas de naturaleza viva, que el resguardo de la casa imposible, pretenciosamente enmascarada por la literatura. Moacir confirmó mis impresiones. Según él es posible que Jorge de Lima, infatigablemente orientado en la estrategia del triunfo, fuera un pertinaz mentiroso, un malicioso hombre de valía, capaz de alterar las fechas de sus obras para ubicarlas como pioneras de los movimientos ya en marcha a los que se adhería, y hasta de cambiar las circunstancias de su nacimiento para adecuarlas a sus propios delirios, como causas determinantes de su producción literaria, cuidadosamente promocionada.

La vida, volcada a la calle del ocaso al amanecer es, aquí, natural. Sólo entonces reverdece el alma y cantan los pájaros. En este milagro lunar, la exterioridad se hace osadía y confidencia, y la interioridad olvido pretencioso. Este hecho permite la ilusión de comprender la maliciosa mentira -a veces difamación- como mecanismo para paliar, ingenuamente, la impotencia frente a la luz diurna y sus poderosos escenarios.

La palabra se presenta como conjuro. La palabra, articulada en forma de habladuría, es utilizada como modo prioritario en la comunicación social.

Los hechos quedan desposeídos de fuerza probatoria frente a la potencia de la (maliciosa) fantasía, cuando ésta se presenta en circunstancias míticamente naturalizadas y se refuerza con un discurso delirantemente apasionado.

## 14. Graciliano Ramos

"A veces alguna interjección gutural daba energía al discurso ambiguo. En realidad ninguno de ellos prestaba atención a las palabras del otro: iban exhibiendo las imágenes que les venían al espíritu y las imágenes se sucedían, se deformaban sin modo de dominarlas. Como los recursos expresivos eran escasos intentaban remediar la deficiencia hablando alto.

Fabiano volvió a frotarse las manos e inició una historia bastante confusa..." (Vidas secas)

*

"Este no es un país serio", frase, al parecer, de De Gaulle que hace fortuna y, por doler, se suscribe con orgullo.

Yo no sé si Brasil es un país serio. Lo que si sé es que no es, de ningún modo, un país jocoso, ni humorístico, ni gracioso.

Aparentemente incomprensible, se intuyen perpetuamente las trazas de una historia cruel, llena de vergonzosas andanzas y actuaciones, que se tratan de disimular por medio de arbitrarias salidas y confusiones, cuidadosamente preparadas.

Es un país que pone aprueba cualquier referencia moral y que, en una perpetua fiesta demoledora de cualquier principio, intenta fundar, siempre provisional y definitivamente, sus olvidados principios.

*

Me cuesta considerar las intrigas que me rodean en su real significación sobrevivencial autista, aunque alcanzo a compartir el sufrimiento que promueven.

## 15. El Proyecto Zumbi

El programado "I Simposio sobre el Quilombo de Palmares" está a punto de comenzar. Falta una semana. El Simposio ha sido presupuestado en 3 millones de cruzeiros que, por falta de apoyo oficial, van a salir de los fondos de una pobre universidad. Se van a recibir embajadores, ministros, diputados, artistas, periodistas e historiadores invitados. El simposio ha sido promovido en consecuencia a la asunción, por parte de la universidad, del Proyecto Zumbi .
El Proyecto Zumbi era un viejo proyecto olvidado por los despachos de Brasilia. Su objeto era la construcción de un "parque histórico" en el lugar en que aconteció la destrucción del Quilombo de Palmares, república constituida por negros huidos de la esclavitud y que perduró, como canto imposible a la libertad, durante un siglo. Hace algo más de un año, el Rector de la UFAL asumió el proyecto, rescatándolo del despacho donde reposaba. El proyecto podía suponer una fuente de iniciativas, de ayudas y de atenciones para la precaria Universidad si se enfocaba adecuadamente. Al tiempo que ocurría este rescate, algún organismo gubernamental, decidía promocionar los movimientos negros junto con la figura de Zumbi como símbolo sustentador. Y es así como, casi en paralelo, la asunción del Proyecto Zumbi por la Universidad, con la ayuda del CNPq, se contrapone con la creación del "Consejo General del Memorial Zumbí" con la ayuda de la "Fundação Pro-Memória". Desde entonces, Proyecto Zumbi y Memorial Zumbi entran en una confrontación insuperable de competencias incomprensibles.
El Proyecto Zumbi (UFAL) crea el CEAB ("Centro de Estudos Afro-brasileros") para acometer investigaciones históricas y comienza a hacer gestiones para la creación del parque histórico-nacional de Palmares. Además, intenta colaborar con el Consejo General del Memorial Zumbi. El consejo contesta las iniciativas del Proyecto Zumbi y se entra en una fase de incomunicación total entre las instituciones promotoras.
El proyecto, a pesar de las dificultades, programa el "I Simposio sobre el Quilombo de Palmares", y comienza a gestionar la cesión de la tierra para el parque. El CNPq niega la ayuda para realizar este encuentro y la UFAL asume el gasto. La cesión de las tierras presenta innumerables complicaciones. El consejo del Memorial impugna la iniciativa del simposio, convocando una reunión plenaria los mismos días y horas.
Así se llega a estas fechas, en las que no se sabe bien qué es lo que puede llegar a acontecer del 15 al 20 de Noviembre.
A estas confusiones se viene a sumar otro hecho. En lo alto de la Sierra de la Barriga, misteriosamente, se está levantando un monumento financiado por órganos oficiales, en tierras ajenas o enajenadas. Nadie tiene noticia de cómo esto es posible, ni quién es el responsable, pero se esta construyendo el monumento. Al parecer el propio poder ejecutivo que encarga a la UFAL la gestión y desarrollo del parque-histórico, al tiempo que niega a esta entidad informaciones y fondos, promueve y financia el mismo proyecto, en paralelo, convocando a personas y entidades de manera misteriosa.

## 16. La plaza de União

Estábamos la pequeña Ana y yo sentados en la plaza. Hacia nosotros, de frente, venía un grupo formado por una mujer adulta y descarada dos criaturas. Dos niñas. Una de ellas de una edad semejante a la de Ana. Venían hablando bajo, tensa pero discretamente. Probablemente porfiaban acerca de ciertas descabelladas ideas consumistas de una de las criaturas.
Al pasar a nuestro lado, la mujer hizo un gesto despreciativo y, levantando la voz, dijo, estridente, a su hija pequeña, que no dejaba de mirarnos: –En São Paulo esas absurdas ropas traídas de fuera cuestan un disparate. Hay gentes que visten así para que los demás sepamos que tienen dinero y que viajan.

Ana jugaba indiferente. Cuando nos sobrepasaron miré para atrás. Crucé mi mirada con la de una de las niñas, más mayor que mi hija, que nos observaba como si fuéramos personajes de las novelas televisivas.

17. Seu Antonio

Seu Antonio es un ser vulgar y servil, taciturno, irascible, que transluce, cuando está tranquilo, una violenta crueldad contenida. Con ojos apagados, pero vivos, su atención siempre ausente solo se concentra ante los signos que delatan o prometen algún festín a su morbosidad.
Viste pobremente, con una eterna camisa suelta que le cubre el borde de los pantalones y la enorme faca que siempre lleva envainada en la cintura. Usa sombrero de paja, zapatos de piel y calcetines oscuros de color granate. Debe de ser funcionario del ayuntamiento de União.

Le hemos llegado a conocer porque es el encargado de la vigilancia de la casa de Jorge de Lima en tanto ésta es restaurada. Para cumplir su misión él vive allí temporalmente, entre el polvo, los desperdicios secos, y los parásitos de la casa abandonada.
Se comporta como un hidalgo venido a menos, aunque le delatan sus maneras pueriles de hacer ver a los vecinos que cumple una misión importante por la cual es reconocido y apreciado. Se pavonea de su papel hasta la impertinencia, lo que le suele acarrear burlas agrias de los comerciantes de las cercanías, que Seu Antonio afronta con la agresiva violencia de un confidente protegido por la autoridad policial.

Cuando entró por primera vez en la casa, se instaló en un cuartucho de la zona de servicio, próximo a los sanitarios, expuesto al nauseabundo olor de las heces secas, de la suciedad sin agua. Allí puso una cama, un candil de aceite y una silla. Y se acomodó entre una gran imagen de un extraño santo policromo y una gran caja fuerte oxidada.

En nuestra primera visita al edificio su cuarto con prudencia y un cierto servilismo, demandando con su mirada huidiza nuestra aprobación. El no sabía bien quienes éramos y nos trataba con deferencia y distancia.

En nuestra segunda visita había abandonado el primer cuartucho y estaba instalado en la alcoba principal; la cama en medio; el candil a la cabecera; la silla a los pies. Con una cuerda en el ángulo había resuelto el almacén de sus ropas. En esta ocasión se comportó del mismo modo que lo hiciera la primera vez.

En nuestro tercer viaje seguía instalado en el mismo lugar. Fue entonces cuando intentó probar nuestra autoridad. Probablemente nuestra falta de respuestas a sus demandas de aprobación le habían llevado a dudar de nuestros derechos legales sobre la casa. La prueba la inició indirectamente entregándonos un montón de facturas de agua y luz y consultándonos respecto a las medidas que habían de tomarse para expulsar al inquilino de un almacén del piso bajo. Nuestras respuestas le proporcionaron la información que buscaba. Ni teníamos la autoridad supuesta ni íbamos a intervenir en su uso del edificio.

En nuestro cuarto viaje, lo encontramos en la zona noble de la casa, en el salón principal que se abre a la plaza. Allí tenía instalada la cama y la luz de gas. Pero ahora, además, tenía tres sillas, una mesa, una televisión, un aparato de sonido, discos y una hamaca cerca de una ventana. En esta ocasión se conducía como un propietario. En el suelo de aquel improvisado apartamento se podían distinguir restos de recientes fiestas, quizás orgías precipitadamente preparadas y concluidas. Esta vez Seu Antonio aparecía crecido. Trataba a los comerciantes vecinos con distancia y estos, sin evitar la burla, disimulaban más que otras veces su recíproco desprecio.

En nuestro quinto encuentro, Seu Antonio se comportó como un anfitrión consumado. Nos abrió la casa y nos ofreció música y descanso. Esta vez, se podía entender en sus ademanes la manifiesta ostentación de quien intenta demostrar públicamente su seguridad. Abrió el balcón y las ventanas, puso música y permaneció asomado a la plaza con aparente indiferencia, mientras nosotros evolucionábamos en nuestro trabajo. Más tarde, bajó a la plaza, deambuló abstraído durante algún tiempo y luego comenzó a mostrarse ligeramente ansioso. Apareció entonces una mujer relativamente joven que se dirigió a él. Seu Antonio fue a su encuentro, la abrazó, recompuso su sombrero, la domino cogiéndola por los hombros y la condujo al pequeño puesto de bebidas de la plaza. Tomaron unos refrescos mientras hablaban confidencialmente, sin atender a su entorno. Aquella mujer era de corta estatura, algo desgreñada, morena y sucia. Vestía un pequeño traje con la falda muy corta, sin mangas, y un gran escote dado de sí. Se mostraba descarada en su semidesnudez. En un momento determinado, Seu Antonio fue requerido por una mujer mayor. En el intervalo en que Seu Antonio se dirigió solícito a atender aquella llamada, su compañera quedó sola y dos comerciantes de la plaza se

acercaron a ella codiciosos. Al advertir Seu Antonio la maniobra, volvió agresivo sobre sus pasos con una mano en el sombrero y la otra en su cintura, y se encaró violentamente a los intrusos. Estos se retiraron de la escena haciendo gestos con los brazos y hombros, hablando entre si. Después del incidente, la pareja continuó su animada charla, dando cortos paseos por la plaza. Se despidieron después de convenir ostensiblemente otro encuentro.
Por la tarde, tuve la oportunidad de hablar confidencialmente con el personaje. Me dijo que União es un lugar muy animado a partir del ocaso. Que en algunos de sus barrios hay mujeres alegres (y prostitutas) capaces de responder a cualquier exigencia. Y que, por lo general, él y sus amigos pasan las tardes hablando y bebiendo con cualquier pretexto. Estas confidencias me las hizo con recelo, seguramente, buscando mi complicidad.
Más tarde supe que Seu Antonio tiene su leyenda. Dicen que es el padre de la "vereadora" que fue propietaria de la casa de Jorge de Lima. Que padre e hija no se tratan, aunque el primero viva bajo la protección de la segunda, con un empleo a medida arreglado a su corta capacidad. Dicen que nunca vivió en la casa de la hija. Con esto explican el uso que ahora hace de la casa que ocupa. Sin embargo, estos decires no incluyen ninguna aclaración acerca de la historia que los debía de sustentar.

18. El simposio sobre el "Quilombo dos Palmares" (15-20 nov 81)

El simposio sobre el Quilombo dos Palmares y la reunión simultánea, en Maceió, del Consejo del Memorial Zumbi están resultando todo un recital de ilusiones y tragedias, de sueños y de muerte.
A mí me está desvelando definitivamente la trama inestable e ilusoria donde flotan, sin apoyo, el Proyecto Zumbi y todos sus protagonistas.

*

Es difícil extraer de las conferencias, mesas y discusiones, una temática coherente, pero no es difícil descubrir las intenciones, pulsiones y posiciones que abierta o encubiertamente se están manteniendo.
El simposio es un acto estrictamente político, ideológico, con el débil aditamento de algo de ciencia social.
La presentación del simposio fue una magistral provocación, sostenida por Décio Freitas frente a las autoridades locales relativamente prevenidas y relativamente desconcertadas.

*

Los asistentes, casi todos foráneos, tienen menos interés en las exposiciones y conferencias que en las manifestaciones esporádicas, oportunistas y demagógicas que constantemente se suceden. La mayor parte del público nunca para de hablar durante las conferencias. A veces pueden verse asistentes profundamente dormidos en sus lugares. Sólo se hace el silencio cuando se presentan mociones ideológicas o cuando la intervención tiene los rasgos de las encendidas arengas.

El simposio es una ocasión para el paroxismo festivo-reivindicativo.
Las conferencias son una continua redundancia donde, machaconamente, se oyen los mismos argumentos apoyados en trabajos muy pobres y poco consistentes.

El tiempo empleado en las conferencias es aprovechado para recoger firmas a favor de los movimientos homosexuales, para votar mociones de apoyo a la huelga de profesores, para protestar por la política antiafricana del gobierno, para alentar a los movimientos marginales, para denunciar el racismo, para revindicar salarios, para jalear a la oposición y para hacer autopropaganda.

*

El simposio responde a una estrategia de concienciación y represtigiamiento de los intelectuales militantes en partidos de izquierdas, ahora desacreditados por sus pasados errores. El tema del simposio toca de lleno los intereses de los grupos raciales con intereses promociónales y reafirmativos. Los grupos negros se presentan opuestos al simposio pero no pueden boicotearlo. En primer lugar, por estar financiados por la propia situación y, en segundo, por no perder la ayuda indirecta que las formaciones izquierdistas les puedan prestar. La moderada izquierda de oposición oficial intenta capitalizar el simposio apoyando su iniciativa. La universidad, órgano estatal, al poner el marco y la financiación del simposio, queda al abrigo de la crítica. Sin embargo, los profesores en huelga no asisten al simposio, tratando de preservar su confrontación con la institución, aunque lo apoyan implícitamente pidiendo mociones de solidarización.

La fauna humana del encuentro es, en su mayoría, izquierda festiva, estudiantes y profesionales-profesores burgueses de todos los estados, que esperan promocionarse personalmente como congresistas.
Los embajadores africanos invitados (como los senadores y artistas) juegan un papel asegurador. Son la coartada del simposio sin que, una vez iniciado el acontecimiento, puedan impedirlo. Han sido instrumentalizados y, de algún modo, están siendo humillados aunque no lo puedan manifestar. Todo un carnaval ideológico.

*

En este ambiente se expresan y difunden ideas que merecen atención por ser condensaciones de la idiosincrasia brasileña.
- Latinoamérica no tiene historia, no tiene una historiografía completa fiable.
- Hay sin embargo dos historias incompletas. Una teatral hecha por los dominadores, llena de falsedades; y otra nebulosa, imposible, concienzudamente ocultada por los opresores. La primera es la historia oficial, historia-mitología de los vencedores. La segunda es la historia leyenda de los vencidos.
- Los marginales latinoamericanos, sin historia, se sienten, además, explotados, impersonalizados. Su identidad les avergüenza.
- Las clases dominantes, cruelmente explotadoras, evitan su vergüenza reciproca intentando fatalizar el destino general de sus pueblos.
- Vergüenza por vergüenza, el círculo vicioso se refuerza. La fatal crueldad, tristemente activa, se trata de dejar al margen, proyectada en conceptos.
- Las clases dominantes, también oprimidas, no quieren responsabilizarse del macabro espectáculo de sus pueblos. El fatalismo cotidianizado alcanza el estamento de principio.
- Desde otro ángulo, la promiscuidad de la esclavitud ha extendido su influencia telúrica en todo el pueblo.
- El esclavo de lujo era un privilegiado de la esclavitud. Con la venta adicional de su espíritu se promocionaba y, al tiempo, comprometía a su dueño en la creación de una raza espuria y en el secreto de una culpa inconfesable.
Este estado de cosas cierra el mundo sobre si, a merced del aterrador temor a una magia sobrenatural asociada al poder, ya una brujería natural, asociada al sortilegio.
- Aquí se descubre otro principio. El autismo es la única defensa natural frente a una culpa sentida como irremisible. El estado promiscuo se hace carácter y, la culpa, estado. El temor cierra la situación. El fatalismo lleva la situación a lo patológico. En este panorama, solo cabe el exorcismo y el orgullo como rasgos fundantes para la afirmación personal y social.

*

- "Hay que enarbolar como gloria todo aquello que nos avergüenza." (Teotonio Vilela).

- "Por nuestras venas corre sangre negra e india. En nuestras cabezas viven los complejos de los esclavos y de sus señores. Somos un pueblo neurótico y con complejo de inferioridad. Buscamos nuestra identidad entre los gestos épicos del pasado." (Lélia Gonzalez)

- "No es verdad que Brasil no tenga un proyecto de futuro. Queremos disfrutar. Si tiene sentido una revolución, no es para ingresar en el mundo de la industrialización, sino en el del ocio completo. Reivindicamos el orgasmo, el placer, el hastío y la fiesta para nuestro pueblo. No queremos que nos exploten." (Cacá Diegues).

- "Usted los brasileños son orgullosos, mentirosos y proclives. Se cierran en sí mismos y no son consecuentes con las solidaridades que proclaman. ¿Qué piensan hacer sin abrirse a pueblos hermanos del exterior? Exigen reconocimientos fraternos y no son capaces de informarse de lo que acontece en otros lugares. A pesar de lo que digan, están vendidos a las potencias imperialistas. Se conforman con ser una promesa, con vender su imagen festiva". (Un embajador negro)

Son curiosas dos constataciones. Los crímenes políticos y económicos se comenten durante el día (muchas veces por la espalda). Por la noche solo hay crímenes pasionales o actos organizados por el hampa.
Las gentes se matan entre sí, entre miembros de la misma clase, de la misma comunidad. Nadie osa matar a un poderoso. El miedo a lo desconocido deriva los odios de clase hacia odios personales.

-"Hoy, en Brasil, la violencia es radical y total, tanto en la sociedad urbana como en la campesina. Las gentes se matan entre sí, respondiendo a necesidades impuestas por los poderes fácticos, mientras se

siguen fabricando mitos y leyendas que refuerzan el autismo, la conciencia ecológica, el nacionalismo chauvinista, etc., que sirven, entre otras cosas, para enmascarar el asesinato (planificado en masas) y para desviar toda toma de conciencia liberadora." (Sergius Gonzaga)

*

-"Es de hacer notar que la cultura brasileña está profundamente poblada de cerradas representaciones. Cada periodo ofrece un paradigma que, intentando ser total, se acaba imponiendo, mitificado, como universal y único en contradicción con los anteriores. La cultura brasileña está excesivamente cargada de estos retratos". (Sergius Gonzaga, La influencia de Palmares en la literatura brasileña).

El gran problema de esta cultura es estar lejos de la fase interpretativa (simbólica), que resulta abortada, en cada intento de crecimiento, por la emergencia de necesidades mitificadoras nuevas.

## 19. Identidad

¿La conciencia es espontánea?
La conciencia es un hecho social que se recibe de la comunidad. El llamado "despertar de la conciencia" es una inseminación, un legado, una violentación.
Tomar conciencia supone aceptar una autoridad, una culpa y un modelo. ¿Puede haber movimientos de base espontáneos? Todo movimiento de las bases ha de ser inducido por agentes que han traspasado la conciencia convencional de esas bases.
Lo fundamental de los movimientos populares está en la pertenencia burguesa del inductor y en el cuidado porque no se evidencien las inducciones como tales.

*

La identidad solo se reforma con una victoria social. Siempre hay identidad, solo que, a veces, no se quiere, o puede asumir.
La búsqueda de una nueva identidad (de una identidad), que siempre supone el intento por eludir la asunción de otra identidad rechazada, lleva a la neurosis ya la esquizofrenia. Fiesta y placer son sinónimos de muerte.

*

La nueva revolución tecnológica no se puede aceptar, aunque muchos esperen que se imponga sin la responsabilidad de haberla pedido y fomentado.
La única revolución a-técnica posible es la muerte: la orgía festiva hasta la aniquilación.

*

Hoy he captado la idea de una "cultura del odio". También he sentido la importancia que tiene el marxismo para la formulación crítica en ciertos ambientes culturales.
Marxismo con odio da lugar al grado cero de la cultura del vencido, que es la cultura pequeño-burguesa del intelectual medio que no soporta la marginación a que le conduce su status. Además es el único discurso dinámico comprensible por el desposeído radicalizado.
En culturas casi primitivas, el marxismo proporciona el instrumental elemental más sencillo para iniciar representaciones globales comprensibles del mundo y de la historia; el odio proporciona la noción elemental más básica para instrumentalizar las representaciones del mundo.

## 20. Maria Mariá

Maria Mariá es un personaje peculiar de União. Estridente, grandilocuente y distante en sus ademanes. Piel clara, cabello negro, estatura reducida y edad indefinida, entre 40 y 70 años. Viste humildemente con ostentación, pantalones apretados oscuros, blusas de llamativos colores, zapatos de grande tacones y un bolso cartera de esos que ocupan permanentemente una mano. Cara agria, surcada de grandes arrugas concentradas en los ojos oscuros, vivos y en la boca. Manos pequeñas cubiertas de manchas, con uñas comidas.

Es funcionaria municipal. En el trabajo se comporta como un jefe de sección; habla alto repitiendo ordenes a unos y otros. Tiene a orgullo conocer la vida de la mayor parte de las gentes de União, y se jacta de poseer en su casa una importante colección de documentos que ella estima son la propia memoria del municipio.
Su mirada maliciosa se ha cruzado muchas veces con la mía. En todas las ocasiones he quedado algo turbado, perplejo, sin alcanzar a entender sus mensajes.
Hace unas semanas, en uno de nuestros viajes, pedimos a Maria que nos mostrase en su casa algunos de sus documentos. Ella se negó abiertamente. Sin embargo, unas horas después del incidente, se presentó acompañada de un joven periodista que transportaba unos cuantos cuadros protegidos en fundas de franela. Nos encontramos en medio de la plaza y allí mismo, a la sombra de unos árboles, comenzamos a examinar aquellos marcos con fotografías ampliadas de algunos edificios de União. Maria no prestaba ninguna atención a nuestras evoluciones, preguntas y comentarios. Se mostraba inquieta, yendo y viniendo entre nosotros sin articular palabra. Supuestamente, en una de sus aproximaciones (a mi cercanía) sacó de su bolso de mano una pequeña fotografía y me la mostró. La noté nerviosa. Al tiempo que me alcanzaba aquel retrato, comenzó a hablar precipitadamente de su exuberante juventud. Dividiendo mi atención mientras me hablaba, con cierto desasosiego, intenté mirar aquel documento. Al pronto, y tal como recogí la fotografía, vi en ella la imagen simétrica de un pubis femenino, las piernas abiertas (separadas) y en el centro la sombra inquietante de los órganos sexuales. Nerviosamente, Maria corrigió la posición de la fotografía, girándola en mis manos un cuarto de círculo. Esta intervención me permitió centrar la atención en aquella imagen. Se veía, ahora, una joven sentada en forzada pose, al borde de un estanque o piscina de tranquilas aguas que reflejaban especularmente la figura. La fotografía encuadraba imagen y reflejo. La joven con la falda levantada mostraba sus piernas desnudas. Estaba pasada de luz, hasta el punto de que lo único claramente visible eran las zonas sombreadas del cuerpo, las piernas y el slip negro. El nítido reflejo repetía esta imagen con efectos desconcertantes.
La joven de la fotografía sonreía coquetamente. –Esta soy yo, de joven. En este tiempo me reía de la vida. He conocido otros lugares. Me hubiera gustado vivir lejos de aquí.
Después de decir esto me arrebató aquel retrato y lo volvió aguardar en su cartera. Se dirigió, después al grupo que allí estábamos y nos exigió que volviéramos a proteger sus cuadros. Ordenó a algunos transeúntes conocidos que la ayudaran y se alejó de la plaza como si acabara de ser violentada, ofendida, andando altiva, la mirada al frente, asegurando su compostura con la mano que le quedaba libre.
No he vuelto a ver a Maria desde entonces, pero he sabido de dos o tres cartas suyas, dirigidas a órganos y entidades oficiales en las que, haciéndose portavoz del pueblo de União, formulaba quejas, utilizando en sus argumentos hechos dudosos, cotilleos indiscretos y hasta difamaciones.

## 21. Oquedad

Detención. Vuelo de recuerdos que se desprenden en la holgura asfixiante del dolor.
La nitidez de Ana, milagroso espectáculo en contraste con la cruel rigidez social, me desvela el espesor de la vida. Química sobremanera rica e inconsútil.
Holgura, espesor y milagro extático aprietan e inflaman mi alma.
Quedo tenso, hueco y expectante.
(4-12-81)

*

Las lacras de la edad profundizan la fosa de la disconformidad con el cuerpo. Sin embargo, la absoluta necesidad del cuerpo para la vida fuerza a una original reconciliación.

*

El sueño, sueño profundo, además de tumba del descanso y recipiente de la química del alma universal, es refugio que acoge cualquier fracaso.
Hay miles de hombres atrapados en la frontera del sueño. Mitad hombres, mitad ectoplasma.
La utopía es una obligación. Solo el hombre mantiene al sueño en su reducto radical.

## 22. Poder

El poder tiene su primigenia expresión en la organización del espacio social.
La configuración medioambiental artificial izada es el instrumento fundante de la manipulación político-económica.
Es posible que el poder fáctico solo conozca parte de este hecho, pero nunca se descuida respecto a él.
La arquitectura es el saber aliado y, al mismo tiempo, el peligro de todo poder. Por eso la arquitectura acaba estando bárbaramente controlada, estrictamente sometida a la represión social planeada. O convertida en un hacer sin saber. O subvertida en un saber sin hacer.

*

La arquitectura tiene respuestas para una sociedad inalcanzada. Aunque estas respuestas, sin el clima social adecuado, queden desprovistas de significación.

## 23. Gaspar

Son muchos los jóvenes pequeño-burgueses que, por estas tierras, abrazan la soledad como forma política de pervivencia-resistencia. El aislamiento les permite defenderse de compromisos asfixiantes, les proporciona un aura de extrañeza en el mercado social y les abastece de la melancolía necesaria para llenar su existencia de mórbida singularidad.
Gaspar es un solitario exquisitamente ceremonioso y triste. Pinta pequeños cuadros, escucha música, lee, y sufre su destino decadente, soñador e inútil. Viaja a Europa una vez al año. En el viejo continente se provee de las lecturas, discos, grabados e impresiones que luego le han de servir de tema de meditación, goce y sufrimiento durante meses, hasta que puede hacer otro viaje. Se relaciona con muy pocas personas cuidadosamente seleccionadas, testigos singulares de su soledad. Aparentemente no hace ningún trabajo remunerado a excepción de la venta de alguno de sus cuadros. Debe de tener rentas suficientes para financiar su autismo. Algunas mañanas se le ve solo, haciendo compras. Frecuenta un selecto club deportivo donde combate la obesidad. Ocasionalmente asiste a ciertos actos sociales. Tiene una pequeña casa llena de los más diversos objetos, sin casi sitio para moverse. La circunda un cuidado jardín colmado de plantas. La ostensible escasez de vacíos indica claramente una inequívoca voluntad de aislamiento.
Gaspar es inteligente, sensible y extremadamente consecuente. Se sabe un producto de lujo de la sociedad burguesa en un medio subdesarrollado y no esta dispuesto a ninguna concesión. No espera por ello, ni reconocimiento, ni éxito, ni fortuna. Solo aspira a testimoniar crudamente su marginalidad.
La noche que le visitamos, todo había sido cuidadosamente preparado. Las luces, la disposición de los sillones, los delicados vinos, los vasos, los manjares, la música de fondo, la mesa de trabajo, sus obras, etc. La casa era una interioridad contenida, que se abría cautelosamente a una cierta comunicación. Sólo cuando comprendió que nuestras sensibilidades tenían puntos de convergencia, se relajó y, sin abandonar el protocolo, nos obsequió con su melancolía, en total concordancia con el ambiente. (29-12-81)

## 24. Los perros

Me sorprendió que Graciliano utilizase un perro casi humano para componer su "Vidas secas". Al principio pensé que se trataba exclusivamente de un artificio literario para subrayar la falta de palabras de sus personajes y la miserabilidad de sus existencias. De hecho, esta intención queda rotundamente clara en el ritmo contrapuntado por los protagonistas en los diversos capítulos, en las expresiones-clave de Fabiano –"Você é um bicho Fabiano"–, y en el simbolismo sustitutivo culminante de la muerte del perro.
Por algún tiempo admiré la originalidad de este esquema formalizador. Fue más tarde, cuando comencé a darme cuenta de que el artificio de Graciliano era, más que una singular creación, una simple constatación empírica poetizada. Los perros "nordestitos" son casi humanos. Sienten y sufren

estoicamente su destino. En su condición de domésticos del hombre, incluso padecen, por contagio, algunas de sus más terribles enfermedades fisiológicas y morales. En su condición de seres supersticiosamente respetados, arrastran sus lacras y su dolor largamente, hasta que, natural o accidentalmente, les alcanza la muerte.
Hay perros con la enfermedad de Chagas, paralíticos, sarnosos, esquistosomóticos, etc. Unos y otros, hasta los cuidados perros de lujo, son animales vergonzosos y amedrentados, productos históricos de unas condiciones de vida ajustadas al más degradante sometimiento.

*

Los perros son reflejo de la sociedad. Son un producto inmediato de sus circunstancias. Los perros "nordestitos" tienen vergüenza de sus condiciones. La vergüenza es una reacción frente al miedo. Bloqueo sentido, perplejidad mortal, ingenuidad radical. Los perros marcados por lacras aparentes saben que solo están seguros en el anonimato solitario, en la tangencialidad del mundo. Y saben que cuando hacen notar su presencia pueden ser ahuyentados con brutal violencia. Su subsistencia depende de la acogida que reciban en su hacerse notar.

*

Entre las ruedas de los coches, advertí una sombra móvil. Fijé mi atención. Era un perro que se escondía en el aparcamiento, sin dejar de observar las evoluciones de las gentes que comíamos en una terraza próxima. Le llamé y no me atendió. Luego, captó mi reclamo y se ocultó. No volví a llamarlo, pero no le perdí de vista. Cambié de posición para poder tener una perspectiva completa y disimulada del aparcamiento. Al rato, volví a verlo. Evolucionaba lentamente entre las sombras. Cuando se tumbó, siempre atento a las gentes de la terraza, dejó ver, en su vientre y órganos reproductores, una especie de tumores abultados, ennegrecidos y con unas enormes llagas. De vez en cuando, lamía aquellas heridas abiertas. Quise entender en su mirada un horrible sufrimiento. Nadie más le prestaba atención Respetuosamente le lancé unos nervios a una zona que quedaba a cubierto, detrás de un automóvil. Vi como se acercó y consumió mi obsequio. Luego no volvió al mismo sitio. Eligió para volverse a tumbar un lugar más lejano que quedaba fuera de mi campo de visión. (30-12-81)

## 25. Sangre

Las estrellas viven de la sangre del cielo.
¿De qué sangre viven las piedras?
¿...y de qué plasma, los muertos?

Los niños siempre descubren la
sangre de los misterios.

Con la sangre de los barros, y la mortaja del cielo,
con el abrigo del agua
sale Cabral a mi encuentro.

Sus Severinos errantes
vidas detenidas en la muerte,
en suspenso,
iluminan mi experiencia
con la sangre del ensueño.

Ya no hace falta que busque ocasión
para el relato de la miseria asfixiante,
sin razón, sin compasión, sin esperanza,
de millones de inocentes,
condenados a priori (por el juicio de Jorupari)
a un destino sin destino,
vivientes en la sangre espesa que engendra el merecimiento.

A veces no es posible ni morir
defendida la muerte por el abismo del miedo.

El odio y el amor son alicientes vibrantes de supervivencia.
para quien el futuro no pasa de ser osada fantasía, locura, trampa tendida
por el entendimiento.

Mejor morir ¿Pero cómo?
Vivir para morir matando
Vivir para morir muriendo.

La vida es un descuido del poder
una pequeña holgura para intentar alcanzar morir
Severino, la vida vive de la sangre
muerta de los muertos.
(5-01-82)

26. Conquistadores

La corrupción social y la miseria envilecen tanto como la esclavitud abyecta.
Poco a poco, se crea un regusto acre y morboso frente a la permanente constatación empírica de unas condiciones de vida imposibles, en el seno de unas relaciones sociales e históricas permanentemente tiránicas, dramáticamente injustas.

Empiezo a estar harto de oír siempre los mismos lamentables gritos y argumentos.
Harto de ver siempre los mismos espectáculos deplorables. De asistir siempre a los mismos conflictos interindividuales. De leer siempre las mismas denuncias criticas. De intuir siempre las mismas manipulaciones, intimidaciones y desentendimientos (indiferencias)
Ya no me siento bien enseñando, ni experimentando, ni buscando informaciones, ni aprendiendo.
Entiendo que hay que hacer cosas, otras cosas, que hay que cambiar de actitud, osando, creando, conmoviendo.

De pronto todo se me presenta como un gran aburrimiento con un tema, la miseria, sobre el que giran y se apoyan toda clase de conformaciones y argumentos. Veo la cultura redundante, extática, sacando provecho del tedio.
Integrarse en este sistema dominante es una trampa, no tiene sentido, no tiene fundamento.
(7-1-81)

*

Llegan tardíos los conquistadores al reparto de las tierras, fertilizadas por la sangre de sus victimas.
Llegan cansados, están hambrientos. Sin agua, sin recuerdos, sin sentimientos.
Ni el horror cabe en su tardanza. Solo la muerte les da la bienvenida gloriosa, cerrando el mundo con el halito de su reinado.
Ellos, con tal de saciar su hastío, se someten alodio que promete liberar sus memorias nuevas.
Pronto, los conquistadores pasarán a ser siervos de su dominación. Seguirán eternamente teniendo sed y hambre y odio. De cualquier forma que actúen es lo único que realmente conocen y les apasiona.

27. Décio Freitas

Décio es un brasileño del sur, rigurosamente un extranjero en el Nordeste, un gaucho de lengua portuguesa. Comunista de carnet, enredador consumado, periodista, machista, racista... historiador. Un curioso personaje. Brillante de palabras, agudo en apreciaciones, rígido de ideas, lleno de prejuicios. Un gran elucubrador para el que la verdad y la mentira se funden y entremezclan de miles de sorprendentes maneras. Un experimentado y osado vividor. Inició su currículum de intelectual, publicando oportunamente una serie de pequeños libros de historia-ficción en los que intentaba presentar un

conjunto de acontecimientos de la colonización latinoamericana como episodios épicos grandiosos (y experiencias transcendentales). Comercializó su incipiente prestigio de historiador materialista ofreciendo públicamente a la universidad brasileña, una colección de documentos desconocidos para la historiografía nacional de los que se decía poseedor. Llegó a Maceió precedido de su pose de comunista viejo, protegido por la promesa de su donación a la universidad local de sus revolucionarios documentos, y con el compromiso de fundar la más espectacular escuela de paleógrafos-historiadores del Brasil.

Vino acompañado de una dócil camarada, que él presentó como mujer legitima, secretaria perpetua e insustituible paleógrafa. Llegó, así, en equipo, con aires de indiscutible autoridad en el tema de los negros insurrectos de la llamada "República de Palmares". Se instaló de mala gana, con recelos, proclamando a los cuatro vientos sus escrúpulos de honesto comunista, constantemente perseguido y sometido a innúumeras acechanzas represoras de su creatividad intelectual. Pasó algún tiempo intrigando mientras planeaba actividades productivas que nunca llegaban a cuajar. Dio dos seminarios, repitiendo hasta el cansancio los temas de sus libros y, por fin, organizó un simposio-espectáculo político-histórico que obtuvo una gran representación. Habían pasado 8 meses de su llegada y, por unas cosas y otras, nadie había logrado examinar los famosos documentos de su importante donación. Tampoco se había avanzado nada en ningún trabajo de la planeada "escuela". Esto sí, se habían producido un par de escándalos periodísticos anónimos en el ámbito de la universidad, justamente en el área en que el historiador había quedado adscrito, sin que, milagrosamente, ninguno le afectara. El simposio espectáculo fue un gran éxito de prensa y, gracias a él, en poco tiempo, el historiador reeditaba alguno de sus libros y recibía innumeras invitaciones para profundizar en sus trabajos. En este momento, el equipo, Décio y Neuza, ya no podía eludir el compromiso de publicar el primer volumen de documentos (donados) inéditos. Las malas lenguas propalaban que los famosos documentos nunca existieron y que las historias épicas publicadas no pasaban de ser relatos de ficción sin ninguna apoyatura (documental) original. El historiador seguía siendo aplaudido y resaltado por toda la prensa izquierdista del país. A punto de divulgarse el compendio documental comprometido, ocurrió el escándalo. Neuza fue violentamente agredida por el historiador, en un acceso de celos. En consecuencia, abandonó el hogar y busco protección entre algunos conocidos, miembros de la universidad. Al tiempo, difamaba sin cesar a su compañero, dejando clara la accidentalidad de un amancebamiento con él, forzado sádicamente a través del chantaje. Comentaba sin descanso ni pudor, cosas horribles de su antiguo amante. Perversiones sexuales, excesos, plagios, extorsiones, etc. Temía alguna fuerte reacción e intentaba asegurar su independencia personal y económica. La respuesta de Décio no se hizo esperar. En muy poco tiempo todo el equipo rector de la universidad quedó informado de que Neuza era una antigua traficante de narcóticos en libertad provisional, prostituta rescatada del burdel, deshonesta intelectual y ladrona, ya que, además de intentar incorporar en el libro por editar solo documentos perfectamente conocidos, había robado todos los legados inéditos que el historiador donara a la universidad. A partir de este incidente, Décio quedó solo, arrastrando su soledad y la traición de una mujer ingrata que él había intentado elevar de categoría humana e intelectual. La historia no ha terminado todavía y promete grandes sorpresas. Los hechos son como están relatados pero entre ellos y las versiones que los explican hay incontables contradicciones. Hoy Décio, según cuenta, espera una invitación del gobierno del Senegal para visitar aquel país, la edición primera de uno de sus libros (prologada por L. Sedar Sengor), y una ayuda de una institución internacional para completar su estudio sobre Palmares. Al tiempo, programa un segundo simposio-espectáculo sobre el liberalismo y lo anuncia en toda la prensa antes de que haya sido aprobado por la universidad que es la entidad financiera. Cobra una pensión de jubilación, un sueldo de profesor adjunto, unos complementos inexplicables y espera recibir, liberada, la subvención gestionada ante la UNESCO. Dice que Neuza nunca fue una paleógrafa aunque él la presentó como tal para ayudarla a labrase un porvenir.

Vivir y trabajar cerca de este hombre es toda una prueba moral. Cada día, una nueva intriga. Cada semana, un escándalo latente. Cada minuto, una pornografía, un intento de implicación personal en sus fines. Conversar con este hombre es arriesgarse a cualquier manipulación. En el tiempo que lleva en Maceió ha publicado diversos artículos en la prensa de la oposición local pero, que se sepa, no ha producido una sola idea o pensamiento que modifique o complete los trabajos que le venían precediendo a pesar de haber sido ésta una de las razones de su contratación.

28. Celso

Hay en Alagoas muchos Brandão y muchos Vilela. Muchísimos. Celso Brandão es único. Somnoliento, indolente, aburrido, cansado y triste o, quizás, no sea triste ni aburrido sino simplemente apático. Viste ropas que semejan pijamas y se arrastra, dentro de ellas, entre sus semejantes, lenta y fugazmente. Celso es un enigma hermético, espeso como una pesadilla y gracioso como la caricatura de un lirón. Es artista en ciernes. Un autodidacta del cine documental, con el que parece que resuelve sus extensos ocios. O, quizás, es un artista apasionado al que se le disuelve la pasión en el mero esfuerzo de vivir, de trasladarse y de comunicarse. Habla poco y siempre lo hace inesperadamente. Resulta imposible anticipar sus reacciones a no ser que se trate de descansar y de evitar gastos.
Hace tres meses hice un pequeño viaje con él. Quería que le acompañase a localizar algún lugar donde estuvieran apunto de construir un par de casas de "taipa" para preparar la filmación de un documental pedagógico. Al volante de su coche me pareció un individuo vivo, alertado y prudente, aunque sus gestos no abandonasen nunca ese aire indolente que le marca. Hablamos muy poco durante el viaje. Entrecortadamente. Evocaciones de la infancia, problemas sociales ya trillados y algunos otros tópicos. De vez en cuando parábamos en los poblados. Entonces se dirigía a las gentes buscando informaciones confidenciales. En todas las ocasiones Celso cortó sus comunicaciones de forma seca, dando media vuelta y dejando a su interlocutor con la palabra en la boca. Llegamos en este viaje hasta Lagoa Azeda, un apartado villorrio de pescadores en el extremo del municipio de São Miguel (allí tuve el primer contacto con esos "desocupados seres que viven como indios y no quieren progredir", pero éste es otro tema). La preocupación de Celso al llegar, fue buscar un lugar adecuado para comer. Después de una intensa investigación, que yo no comprendí bien, desandamos parte del camino para almorzar en un extraño bar- pensión de un pequeño poblado agrícola. En la mesa de la casa del bodeguero comimos una comida casera pero fría. A los postres, Celso me explicó que habíamos ido allí porque, además de ser un establecimiento barato, se podía dormir un poco en la propia mesa sin que los propietarios se extrañasen. Durmió unos minutos. Antes de irnos pidió una factura para justificar el gasto ante las entidades financiadoras del documental. De vuelta a Lagoa Azeda supimos que una casa de "taipa" podía ser construida por 25.000 cruzeiros. Mi idea de destinar 50.000 cruzeiros del presupuesto para encargar la construcción de dos casas que luego serian regaladas a aquellas pobres gentes le pareció descabellada.

*

Un mes después tuvimos otro encuentro con Celso. Nos invitó a pasar el día en una casa que su familia posee en el campo, frente a una hermosa playa. Compramos comida y bebida y nos encaminamos a su propiedad. Llegamos a una destartalada casa, amueblada con viejos trastos y atendida por una pareja de campesinos que hacían las veces de guardeses al tiempo que se encargaban de la explotación de cocos y del cuidado de algunos animales domésticos. Abrieron la casa, limpiaron la suciedad acumulada y sacaron más hamacas. La casa quedó, así, a nuestra disposición. Celso franqueó la cocina, colgó las hamacas en sus respectivos ganchos y nos invitó a tomar un baño de mar. Después, instalamos la mesa, comimos, recogimos y limpiamos los desperdicios. Celso desapareció en la operación de lavado del menaje. Volvimos a bañarnos, conversamos y paseamos. Cuando caía el sol nos recogimos con intención de dar la visita por terminada. Celso dormía placidamente en el porche, en una de las hamacas. De esta curiosa manera nos expresaba su confianza.

*

Hace poco que hemos vuelto a ver a Celso. Estábamos en una exposición. Nos saludamos y comentamos algunas banalidades. En un aparte, alguien nos informó de que Celso acababa de conseguir un premio en el festival de cine de Penedo. Su documental había sido el único cortometraje presentado en la sección de cine alagoano y, curiosamente, había sido premiado. Buscamos a Celso, le felicitamos efusivamente y le animamos para celebrar su éxito. Él intentó disculparse, alegando que sufría un fuerte catarro. Insistimos en la celebración. Eran las 9 de la noche y nadie tenia otra cosa que hacer. Entre bromas, le explicamos que debía invitarnos a una copa, al menos. Acabó aceptando, con la condición de retirarse temprano. Buscamos un bar próximo a su casa, nos sentamos y pedimos unas bebidas. Él pidió agua. No llevábamos 10 minutos de conversación jocosa, cuando Celso inapelablemente se retiró, dejando bajo su vaso un dinero destinado apagar la consumición. Ya no podía soportar el sueño y, además, no se encontraba bien. Le despedimos y permanecimos en el local hasta apurar nuestras bebidas. A la hora de pagar recogimos el dinero que Celso había dejado. Eran 50 cruzeiros, cantidad que cubría escasamente el valor de su botella de agua mineral sin gas.

29. Paisaje ciego

Es Alagoas una tierra sin apenas estímulos visuales. Sus paisajes se deshacen en el mero hecho de aparecer como tales. La tierra misma, y el mar, se hacen invisibles en su propia forma y color.
El Nordeste entero es un desierto enmascarado bajo el manto inestable de la vegetación. Todo es un inmenso cementerio disfrazado de vida. En ningún otro lugar es tan difícil la identificación con los accidentes naturales, que no pasan de ser fantasmagorías con gran fuerza de fascinación.
En el interior de la envoltura que aprisiona la percepción conviven, sin mezclarse, los diversos mundos ilusorios de los seres que poblamos esta tierra, sin esperanza de encontrar el resquicio que restablezca la entidad sustante del gran espectáculo dramático que siempre se está intentando representar. Todo aquí es un delicuescente ensayo de las distintas formas importadas de simular la muerte. (Enero, 1982)

30. Sociedad

Tengo la sensación de estar en medio de una feria de ganado, que se desarrolla con todo lujo de manifestaciones para atraer la atención de compradores, vendedores y curiosos hacia los diferentes corros donde se realizan transacciones y, si se da el caso, se perpetran timos y se ensayan estafas.
Inmenso juego del engaño y la ilusión, con charlatanes, payasos, acróbatas, malabaristas, y toda clase de domadores, descontraidos y amables, que esconden su desesperación en medio de sus propias artimañas fériales aparentemente alegres, sólo interrumpidas por ocasionales escándalos y súbitos crímenes, que traicionan la aparente salud y seriedad del negocio-espectáculo, dejando ver su fondo desconcertante.
No se encuentran aquí, por mucho que se busquen, actitudes grandiosas, ni gestos magnánimos movidos por ilusiones descabelladas. En el fondo, nadie quiere transformar nada. Es el propio crecimiento biológico de la población feria! el que fuerza a intentar algún reacomodo, sin grandes alteraciones del esquema que, por otra parte, se juzga y se vive orgullosamente como inevitable. Con tal que se agrande la feria y se multiplique el espectáculo es suficiente. No cabe aspirar a mucho más.
Sin embargo, el mercado es terrible, exigiendo de cada participe un continuo esfuerzo, sin ningún descanso, por no ser expulsado de él. Ni los dueños de las barracas quedan a cubierto de esta atención extenuante. Las normas y las leyes de la feria se han hecho en la historia y, al margen de ellas, no hay otra cosa.
(Febrero, 1982)

31. Pérez Galdos

Mi constitución medial, de clase media, se ve conmovida constantemente por mi alma, que no se aviene al juego y, en ocasiones, por mi espíritu, que logra emerger por las resquebrajaduras que desvela el ensueño.

*

"Ellos me parecen materia viva, aunque tosca, yo materia inerte, ociosamente refinada. Ellos marchan, yo permanezco apegado al suelo como un vegetal. Ellos son elemento activo, yo formación petrificada del egoísmo y de la pereza. Para consolarme de la envidia que me pinza el corazón, pienso en la barbarie de ellos, comparo su grosería con mi fuerza y su ignorancia con las varias erudiciones de segunda mano que me adornan. Pero esto no me vale, y en lo mejor de mis comparaciones, los veo agigantarse, mientras yo, de tanto empequeñecer, llego a ser del tamaño de un cañamon. Ellos trabajan rudamente todo el año para vivir con estrechez y yo vivo de riqueza que no he labrado y de ventajas que no sé cómo han venido a mi. Y viviendo en la inactividad, amenizando mis ocios con el recreo de ver pasar hombres y cosas, ellos se lanzan a la hechura de los acontecimientos, a impulsar la vida en general ya desenmohecer los ejes del curso de la historia. Ellos dan su hacienda corta y su vida, no por el beneficio y mejora de sí mismos y de la clase a que pertenecen, sino por la mejora de toda la sociedad." (B. Pérez Galdos, Episodio 34)

*

D. Benito ha sacudido mis centros de forma inopinada. Tres pensamientos se cruzan ahora en mi mente. La constatación de mi materia inerte, la locura exaltada de mi alma sedienta de drama, y la evidencia dinámica de los destinos encadenados en la historia de los pueblos, en donde sopla el aire de todas las grandezas y bajezas de la humanidad.
Mi reflexión queda anudada en este cruce, extática en su tensión vital. Baudrillard me ayuda con cierta eficacia en este trance, a través de sus sofisticadas enunciaciones (De la seducción). Siempre los libros vienen a contestar en cierto modo cuestiones no enunciadas. También los acontecimientos vitales se presentan, a veces, providencialmente; pero solo en raras ocasiones, lecturas, acontecimientos y circunstancias, confluyen esclareciendo el misterio llamado realidad.

*

Cae en mis manos la noticia crítica de un libro reciente de R. Aron. También insiste en la cuestión. (Febrero, 1982)

## 32. Mediación

El discurso mediocre es hegemónico. Única forma de la argumentación comunicativa.
Las clases medias, por su propia naturaleza, llegan siempre retrasadas al proceso histórico que las produjo. Piensan el mundo desde la perspectiva de su artificial situación, una vez que el mundo les ha dado ocasión de sentir la mundanidad de su existencia.
La mediocridad es ideología, pura ideología. La clase media, detentadora de la mediocridad, genera la ideología en su afán de justificación, ahogando toda autocrítica en la desesperanza bochornosa de su marginalidad.
Los desposeídos y los poderosos no tienen ideología. "lanzados a la hechura de los acontecimientos" no necesitan justificación. Los primeros no tienen nada que perder, los segundos tienen todo por ganar o perder. Si es posible la ideología en estos estratos se debe a la necesidad mediadora de comunicación, vehiculada por la radicalidad mediocre de las clases menestrales.
La clase media la componen individuos promocionados a la mediación. Gentes que ya no son desposeídos totales y que, en la vecindad del poder, o aspiran a él, o desesperan de él. En esta situación existencial las clases medias se aferran a sus ilusorios privilegios inventando argumentos, ocupaciones y evasiones que conjuren el peligro de su inestabilidad social. En estos oficios las clases medias producen cultura y ciencia de consumo, modelos explicativos de su extrañeza y formas codificadas de represión. Esto es, la reflexión.
Las clases medias, seducidas por el poder, se ponen a su servicio, a favor de lo establecido o a la búsqueda de su sustitución, siempre a través de la "concientización" de nuevos futuros mediocres (entre los poseedores o los desposeídos). La clase media, desvinculada de esta dinámica, no tiene más alternativa que la muerte moral (el vicio, la perversión). (20-02-82)

## 33. Dolor

He recibido tres interesantes cartas (de Marta, de los Torrenova y de Carlos). Además, estos días, he tenido ocasión de hablar con Arturo acerca de la situación en España. El caso de los Otaño también me tiene preocupado. (26-02-82)

A veces, realmente, duele el alma. Duele la perplejidad, la angustia, la soledad... la descomposición de los grupos en soledades extáticas, la patológica intolerancia. Me duelen las noticias de España. ¿Cómo es posible que, ni entre grupos próximos, se pueda encontrar un fundamento altruista por el que aspirar a la renovación? ¿Cómo es posible que sólo pueda darse la unión a través del pacto transacional, el chantaje o el odio ideológico? (¿El odio es ideológico?). No parece que ganemos nada con el correr de los años. La historia está enquistada. De posible experiencia ha pasado a ser inmanente seguro de

incomprensión. Ha perdido hasta el mágico encanto del misterio ¿O no es así? A donde vamos? Desde el exterior es más viva la aguda vergüenza que producen las pornográficas recaídas que distraen nuestra ubicación en el mundo. Todos vendidos a distintos dueños en un meritoriaje repugnante. Todos tomando, apresuradamente, posiciones inciertas. Todos desconfiando de todos. Todos asfixiados por el sufrimiento. Todos, más o menos, al margen de sus destinos. ¿Cómo enfrentar, de vuelta, esta negra comedia? El mero entusiasmo no es suficiente. La conciencia trascendental no logra ya superar la evidencia mediocre de la existencia burguesa. La marginalidad no pasa de ser una lujuriosa tumba para el espíritu. Todo lo que hoy se puede imaginar va de la mano de la manipulación política del alma, al menos para la clase media urbana.

*

La sabiduría os libertará!
La verdad os libertará!

## 34. Sueño

Estaba confuso. Lo habían hecho tal como yo había pedido, pero lo encontraba raro. No reconocía en los rincones ninguna de mis indicaciones. Además, habían construido tanto en los alrededores, que el conjunto resultaba agobiante. Había trazados graciosos espacios confortables y sorprendentes. Se podía reconocer todavía la trama primitiva de mi casa genérica, en el borde del mundo, pero habían hecho cosas absurdas. Cuando estuve más tranquilo, pude observar que habían realzado la reforma-ampliación con materiales viejos con residuos y desechos de otras obras. Como siempre, Juan José buscaba mi aprobación. Pedro no estaba presente. Lo más interesante de aquel rompecabezas ecléctico y barroco era el cuarto de mi hermana con sus diversas alturas, su chimenea de piedra y sus remates post-modernos. Yo no podía desaprobar aquel desafuero, pero tampoco podía elogiarlo. Me sentí ajeno en aquel centro del mundo. Recordé cómo mi hogar, en otro tiempo, tenia frente a él espacios despejados y se ofrecía a la vista con una relativa claridad, con su planta lineal y su uniforme color blanco.

## 35. Tratos

Es difícil encontrar en Alagoas situaciones limpias. Todo contacto encierra una transacción y todo trato es un forcejo de pillos, un juego buscando la estafa, aún insignificante, del contrario.
En la compra del coche, el vendedor propuso expedir un recibo por la cantidad que iba a entregar al antiguo propietario, escamoteando su sustanciosa comisión. Cuando manifesté mi extrañeza ante esa propuesta complicidad sin ventajas para mí se excusó diciendo que él no conocía los mecanismos de contabilidad y que podía estar errado en sus planteamientos. Así, trató de eludir el fracaso de su juego.
En la compra de la moto, el vendedor, que asumió la garantía entera del vehículo, intentó convencerme de que la sustitución del cuenta kilómetros (que estaba roto) no entraba en el trato porque el tal componente de la maquina no era fabricado por la firma que daba nombre a la marca.
En la consulta que tuvimos con el urólogo, además de hacernos pagar por adelantado, nos escamoteó la entrega del recibo correspondiente, alegando que nos estaba cobrando de menos.
El propio Rector de la Universidad me ha propuesto, por intermedio de Max, que le devuelva, sin recibo, parte de un dinero que tiene que darme obligatoriamente por haberlo recibido del CNPq con ese destino específico. Alega que el trato que sellamos queda suficientemente cubierto con parte de ese dinero, aunque realmente nunca pactamos nada y, si los hicimos –a través de Max–, es difícil que, con las disponibilidades reales de la institución, llegue a quedar cubierta la oferta negociada de palabra (alrededor de 5.000.000 de cruzeiros). Ya, al formalizar el contrato, fue encuadrado en una categoría inferir a la que me corresponde con la excusa de que la diferencia en el sueldo no era muy importante.
Para poder salir del país es preceptivo el justificante de haber pagado todos los impuestos, en especial el de la renta.

*

Faltan en el relato anterior los miles de escamoteos, timos, olvidos, errores y distracciones con los que somos agredidos. Todos los días en cualquier situación común, desde la compra de alimentos, hasta la consumición de unas copas en cualquier establecimiento.

*

Dice Graciliano Ramos: "imposibilitados de adquirir una felicidad completa, buscamos pedazos de felicidad. Y, en vista de la situación precaria en que vivimos, esos fragmentos son de ordinario representados por cuantías insignificantes. Sabemos que su posesión no resuelve nada definitivamente, que nuestra vida no se enderezará con tan poco y, consumidas esas ínfimas parcelas de riqueza, la necesidad volverá y tendremos que apelar a otro golpe de suerte. Pero no podemos pensar en el futuro en cuanto el presente es incerteza y confusión; respiraremos con alivio si nuestras dificultades irremediables fuesen disueltas por un mes, una semana, un día. Luego, todo se ira arreglando."

## 36. Canudos

Acabo de leer "La Guerra del fin del mundo" de Vargas Llosa. La historia novelada de Canudos me ha impresionado. En ella se repiten tópicos y miserias que hacen sentir la maldición que ésta tierra está pagando desde la colonización. Crueldad, hambre, mal entendidos, deshonras, desesperación, muerte. Muerte y vergüenza.
He sentido Canudos como un fenómeno increíble, pero natural. Como la génesis y conclusión de un ciclo de enfrentamiento y exterminio espontáneo que se ha repetido y se repetirá, cada cierto tiempo abonado por la falta consustancial de algún componente básico para la química del espíritu. (21-03-82)

## 37. Muerte

Los acontecimientos se presentan por sorpresa, formando parte de una misteriosa maquina circunstancial e inexorable. Aunque muchos se puedan prever, la imaginación nunca alcanza a anticipar ni su ocasionalidad, ni sus causas inmediatas, ni su alcance.
La vida emerge y se nutre en un cultivo de ensueños y pasiones por intermedio de la angustia y la ambición que actúan como agentes desencadenantes.
Todas las situaciones, en su clímax, son desmesuradas, coactivas, cerradas y trágicas. Toda situación pasa por un estado irresoluble inimaginable. Sin embargo no siempre las soluciones posteriores pasan por la orgía de la destrucción. Cotidianamente suele aparecer el "jeito", un modo tangencial de aliviar la tensión y remitirla para más adelante. Solo en ocasiones singulares las circunstancias hacen imposible el "jeito" y, entonces, la muerte es irreprimible.

## 38. La casa de los muertos

Visité la casa de los muertos de Maceió. El Instituto Estácio de Lima. Era un lunes. Iba acompañando a los periodistas del crimen en su rutinario recorrido, invitado por un reportero gaucho que está pasando unos días en Maceió. El "necrotério" es el primer lugar visitado por los informadores. Allí se enteran de los casos más destacados del día y toman los primeros datos, que luego son precisados y ampliados en detalle junto al delegado de seguridad pública y a la jefatura de la policía local. En ocasiones estos organismos ofrecen nuevas informaciones que, posteriormente, han de ser ampliadas o ilustradas en otras instancias. El "necrotério", además de ser el punto inicial de la incidencia trágica diaria es, para los

periodistas, un abastecedor inagotable de emociones y anécdotas, ya que en él, además de cadáveres, suelen estar los familiares y amigos de las victimas en esos estados crepusculares producidos por la tragedia, la desesperación, la resignación y el deseo de venganza.
Llegamos al Estácio de Lima a las 10 y media de una mañana calurosa y pesada. El "necrotério" es una casa destartalada y sin orden, medio almacén, medio oficina, asistida por tres o cuatro funcionarios que no pueden atender correctamente su trabajo. En el zaguán permanecen los familiares de los muertos. El registro-sala-de-espera, sin atención, es una especie de lugar público permanentemente invadido por los periodistas y visitantes que buscan libremente en los libros curiosidades y pistas. Hay una sala en la que se dan clases de anatomía utilizando los cadáveres que no han sido identificados o reclamados. Estas "aulas", además de concentrar un amplio número de personas, absorben la atención de, al menos, la mitad de los funcionarios, que actúan como auxiliares del profesor.
Hay tres salas más. El depósito refrigerado, otro depósito auxiliar y una sala indefinida, utilizada como almacén de muebles que en su día debió ser una sala de disección. En circunstancias normales el "necrotério" es un lugar caótico y sin vigilancia que cualquier persona puede recorrer con entera libertad. Allí la muerte no pasa de ser una mercancía aburrida.
El día de mi visita era especialmente movido. Había 8 cadáveres, se esperaba la llegada de algún otro y los propios funcionarios tenían que ir a levantar otros dos, recién aparecidos en los alrededores.
Al final de la mañana el stok se elevaba a 12 cuerpos. Además, era día de clase. El desorden era absoluto. Las gentes entraban y salían en las distintas dependencias sin ningún concierto, apresuradamente unos, pausadamente otros. Los periodistas hablaban con las personas del zaguán, abrían los refrigeradores, tomaban notas del libro de registro, descubrían ataúdes, examinaban heridas de muerte e, incluso, entraban y salían intermitentemente en el aula de anatomía intentando reconocer la personalidad del aquel cuerpo yaciente con un tiro en el corazón.
Dos funcionarios especiales, al margen de aquella agitación, amortajaban los cadáveres, en una esquina del depósito auxiliar. En el pequeño patio que da acceso a ese local, entre ataúdes, un grupo de personas angustiadas esperaba que alguien las acompañase y se sentía con toda nitidez la agitación íntima que produce el terror a la muerte y la necrofilia exaltada por tanto acontecimiento.
Yo era traído y llevado por dos periodistas intranquilos que, con aparente indiferencia, intentaban provocar mi horror con el relato insistente de toda clase de morbosidades. Entendí la situación como un ritual iniciático inevitable.
Salimos de la casa de los muertos, apresuradamente, en un momento dado, siguiendo el furgón oficial que parecía tenia que recoger nuevos cuerpos. Al cabo de un largo recorrido, constatado un error en la información de origen, abandonamos la persecución del furgón para completar el itinerario rutinario en la secretaria de seguridad y en la jefatura de policía.
A las dos de la tarde, con un calor de justicia, sin razones aparentes, volvimos al depósito. Ahora estaba casi vacío y totalmente desatendido. Permanecían allí, en el zaguán, dos mujeres entre indiferentes y tristes. También estaban los amortajadores. En el depósito auxiliar había dos cadáveres nuevos. Uno de ellos era un cuerpo bárbaramente ultrajado y mutilado, castrado, con los intestinos a la vista, una oreja cortada y cientos de cortes y penetraciones repartidas por toda su superficie. Los periodistas permanecieron un buen rato en las proximidades de aquel horrible desecho. Lo miraban de soslayo con respeto. Más que mirarlo, lo sentían, sin prisas, con detenimiento. Hicieron chistes y planearon una comida. Ya cerca de las 3, salimos de aquel lugar.
Acabamos en un barucho ("boteco") próximo a la redacción del periódico, conversando y bebiendo hasta las 4. Hablamos de la violencia criminal y política en el Nordeste como un componente fundante del carácter de esta tierra. Hablamos de los clanes y de las vendettas que se producen cada cierto tiempo. Hablamos de bandidos famosos y de sus técnicas destructivas. Hablamos de la historia. De lo único que no hablamos fue de la muerte.
En la casa de los muertos de Maceió reinan los muertos pero no se vislumbra la muerte. Como si ésta, en su triunfal imperio, ocultase un rostro en la propia arquitectura muerta del edifico y del entorno, o en las almas muertas de los personajes que viven de las incidencias de los muertos. La muerte que es forma y de lo limite de la vida se deshace aquí en la anécdota del morir, en el resultado vacuo de los cuerpos muertos. (27-03-82)

39. Capoeira

Nestor evolucionaba lentamente, con ágiles movimientos, en la plataforma del jardín del Museo. Explicaba la suerte, anunciaba el lance, indicaba el juego y, luego, lo ejecutaba. Entre los espectadores había un adulto enjuto de mala catadura, rodeado de muchachos, que no dejaba de observar, agitado, aquella presentación. Se le notaba en sus ojos, miradas agresivas y su cara se contraía en gestos contenidos cargados de ansia de combate, de odio.
A pesar de su determinación, no logró desafiar al presentador en singular combate. O le faltaron arrestos o se sometió a alguna regla aprendida de cortesía.

– Nestor, he notado que la capoeira es terriblemente agresiva, algo así como un juego libre abierto a la crueldad...
– Sí, la capoeira es un juego de la calle, donde vale todo. Cada capoeirista proyecta en él su más primitiva naturaleza. Claro que no todos los practicantes de este juego son crueles y sanguinarios. Los hay nobles que aspiran, con esta practica, al dominio del cuerpo. La capoeira, de todos modos, toca directamente con la parte turbia de los hombres. Aun en el mejor de los casos, siempre despierta sensaciones y vivencias oscuras de difícil control.
– ¿Cómo se siente el cuerpo en la práctica de esta lucha?
– La atención se centra con ayuda del ritmo del berimbau. El cuerpo y la mente se funden en una única entidad frente al adversario. El berimbau marca la pauta de los movimientos y las reacciones. El cuerpo se siente en el estomago y las caderas. Es como si todo él se condensase en su centro de gravedad. En los movimientos violentos cabeza abajo, o en el suelo, su centro se desplaza del cuerpo y rueda casi libre, estrictamente vinculado las piernas y brazos, que impiden la desintegración del capoerista.

*

Es la capoeira una danza-lucha superficial (en la superficie) que, aparentemente, más que liberar, condensa agresividad.

40. Ya de vuelta a Maceió

No tiene término medio. O el clima es extremadamente sin lluvia, o llueve torrencialmente por algún tiempo.
La falta de agua crónica hace que la lluvia se viva como un episodio esporádico, casi absurdo por inesperado (la sequedad configura un carácter seco. La lluvia, aun inminente, siempre es inesperada). Cada vez que llueve se produce alguna calamidad. Se inundan calles que nunca tuvieron desagüe. Se anegan barrios enteros que fueron construidos en depresiones naturales. El agua queda detenida en las terrazas de las casas que nunca se inclinan ligeramente al exterior. Cada vez que llueve se constata la precariedad del planeamiento urbano y constructivo, como si se tratase de una maldición. Calles, casas y barrios estuvieron y siguen estando mal planteados y mal resueltos. El problema es tan grande que no parece tener solución.
Cuando pasa la lluvia y todo se seca otra vez, se olvidan las tragedias hasta la próxima estación.

41. Exposición. Catálogo

Introducción – Las llaves y las puertas
Presentación – Arte formato, Arte cognitivo, Arte supervivencia

Llegue a Maceió a finales de agosto de 1981. Venia a participar en el Proyecto Zumbi en calidad de especialista en análisis e interpretación medio ambiental, para realizar estudios y orientar a los equipos de trabajo que debían de formarse para desarrollar las tareas programadas previamente.
Ya había estado en Maceió anteriormente, participando de un seminario que examinó a viabilidad y

orientación del citado Proyecto Zumbi. En esta ocasión tuve oportunidad de apreciar la controversia apasionada, la indiferencia y los recelos que despertaba la iniciativa en distintos sectores de la comunidad intelectual y universitaria alagoana. Sin embargo nunca sospeche que mi retorno, fruto de un convenio, fuese a suponer el drama que tuve que afrontar meses después. Quizás confluyeron muchas otras circunstancias pero, de hecho, los primeros meses de mi estancia en estas tierras, a partir de agosto, fueron aterradores: coacción, desmoralización, escándalos periodísticos, vacío total, desprecios, etc. Solo difamaciones.
La amistad de unas pocas personas, el aliento dado por otras pocas, la entereza de mi familia, (cómo núcleo referencial), y la determinación de no darme por vencido antes del tiempo, me mantuvieron alerta y activo.
Aún así, mi capacidad analítica y reflexiva estuvo a punto de desaparecer, sumido como estaba en el centro de una batalla imprevista de una crueldad por encima de mis más negras pesimistas previsiones. Durante un tiempo, aún resistiendo, no pude reaccionar. Comencé a salir de la crisis el día que pude empezar a expresarme. Así nació esta serie de dibujos. Fueron mi reacción, mi defensa, mi toma de conciencia crítica, mi reflexión, mi referencia.
En el primero dibujo realizado, pude comenzar a escribir. Con la escritura pude comenzar a leer. Así, volví a tomar la iniciativa de mi actividad, al tiempo que las resistencias ambientales decrecían en virulencia y el Proyecto Zumbi rectificaba su orientación.
La serie Maceió es arte defensivo, arte para la supervivencia y, al tiempo, respuesta crítica al ambiente que me (agredió) acorraló.
Cada dibujo de la serie tiene una fecha precisa, y se acompaña de un escrito complementario. Cada dibujo es la exploración subjetiva de una parcela de la objetividad. El descubrimiento de un símbolo actuante en el medio socio-cultural. La serie total, junto con el cuaderno de anotación paralelas, es el tratado de mi comprensión provisoria de la tierra y la sociedad que me viene alojando desde agosto.
Hay un escrito que resume el conjunto de estos trabajos.

42. Bibliografia mitica tomada de M.L.

Angebert, Jean-Michel. "Hitler et la tradition Cathare". Editions Robert Laffont. Paris : 1971.
Rahn, Otto. "La Croisade contre le Graal". Paris: Stock, 1934
Rosenberg, Alfred. "Unmoral im Talmud" (Immorality in the Talmud, 1919).
Guénon, René. "Symboles fondamentaux de la Science Sacrée", París: Gallimard, 1962
Hutin, Serge. "Les Gnostiques", (Que sais-je?, nº 808), Paris: PUF 1963.
Hutin Serge. "Les civilisations inconnues - Mythes ou réalités". Paris : Fayard, 1961.

43. Perú

La experiencia de Perú quedó suspendida hasta ahora en el mar de las sensaciones. Ha pasado ya cerca de un mes. No sé porque ocurren estas cosas pero, en ocasiones, es difícil hilvanar esquemas expresivos que den cuenta de algunas vivencias.
Perú fue, ante todo, un emocionado encuentro. Íbamos predispuestos a la emoción. El seco y desolado ambiente de los arrabales de Lima nos pareció una desgracia vergonzosa. Pero, aún así, introyectamos la situación como si se tratara de una responsabilidad pendiente. La gran Lima nos transportó a un mundo de evocaciones inesperadas al tiempo similares y cercanas. Toda la ciudad transpiraba un pasado exultante de glorias efímeras, plasmadas en su fisonomía decadente y en el carácter, directo y amable, de sus habitantes. Algunas calles de Lima me recuerdan Bilbao (?). La atmósfera, casi permanentemente gris, en espera de una lluvia que nunca se produce, amortigua todas las exaltaciones. En los muros manchados de la ciudad se pueden leer confusos mensajes que intentan transmitir la disconformidad perpleja del pueblo frente a una crisis económica difícil de asimilar. Juan Velasco Alvarado encabezó una dictadura militar izquierdista, en principio prometedora y reformista que, al cabo,

se radicalizó en la arbitrariedad confusa de un conjunto de pactos y medidas que cercenaron la libertad e hipotecaron la economía del país hasta limites trágicos. Sin una profunda transformación estructural, la reforma agraria acabó agravando el desconcierto campesino y provocó una emigración incontrolada a las ciudades. La vuelta de Belaúnde, lejos de restituir un nuevo equilibrio dinámico, ha dramatizado la situación hasta el punto de acorralar las esperanzas colectivas en el vacío de la pasividad y la violencia irracional.
El pueblo peruano es triste, firme y orgulloso. Cuenta con un pasado glorioso, aunque insuficientemente conocido, (el pasado inca) y se afirma en la conquista violenta de su independencia nacional. La colonización española fue cruelmente determinista pero, en sus pretensiones cultistas para asegurar su pretendida grandeza, salvaguardó la identidad radical del nativo confrontándola abiertamente. El virreinato de Perú fue gloria de la metrópolis, aunque efímera e interesada. Esta característica, ambigua y desconcertante, se hace evidencia diferencial en cuanto se compara el pueblo peruano con el brasileño, carente hasta hoy de imágenes claras que le sirvan de recuerdo grato, sustento de su personalidad.
El pueblo peruano siempre supo representarse. Antes de la conquista y después de ella, aunque en el ultimo periodo haya tenido que asimilar a sus propias habilidades formas extrañas impuestas. Acontece que la capacidad de representación permite a quien la posee (y sólo la poseen los pueblos que cultivaron su espíritu), reducir los acontecimientos a esquemas intelectualizables, acumulables, inocuos al fondo constitutivo de la originalidad. Lima es un reportaje sólido y vivo de situaciones históricas sucediéndose en el espacio temporalizado, un espectáculo, fruto del mercantilismo y del capitalismo industrial, que se desarrolla alrededor de la permanencia secular inalterada de un pueblo retraído, misteriosamente seguro de su habilidad y sus recuerdos.
Aun hoy no logro expresar con claridad la mezcla indiferenciable de admiración, cariño y vergüenza que, como español, fue mi sentimiento dominante durante toda nuestra visita al Perú.
Cuzco me transportó al Pirineo de Lérida, al tiempo que nos introducía en el reino maravilloso de todas las civilizaciones solares. Cuzco es una ciudad barroca poéticamente elaborada, bordada encima y contra la ciudad inca que indicaba el centro del mundo. Cuzco es, a la vez, un crimen, una violación y un arrobo místico. Ultraje y amor mezclados en el paroxismo fortuito del destino de América, todavía sin futuro. En el centro de un grandioso circo montañoso, se extiende, regular y mansamente entre el verde de los campos, indicando su situación cósmica sin violencia, enmascarando su profundidad abismal insondable.
En las inmediaciones de Cuzco, yacen los impresionantes vestigios de la misteriosa civilización teocrática andina. Entre ellos sobresalen las rocas talares de misteriosa talla en la piedra viva . Ya aquí se siente el anuncio del Valle Sagrado del Urubamba escondido entre montañas que lo protegen y ocultan cuidadosamente.
Machu Pichu es la gran aparición del Valle Sagrado, su coronación y origen. Nadie podría decir si es una conclusión o un inicio, pero es patente que Machu Pichu y el valle son partes del mismo sistema. Oculta a cualquier visión, se extiende majestuosa en las cumbres volcadas al cielo.
Es difícil decir algo más de Machu Pichu ya que su propia naturaleza exige para este objetivo una experiencia más prolongada que la nuestra. Machu Pichu tiene que ser visitada muchas veces para penetrar en su osamenta. Tan increíble y sorprendente como una visión del ensueño.
No llegue a saber si todo este mundo de piedras extrañamente encantadas es para sus propios habitantes un lastre o un incentivo. La impresión primera es que queda tan lejos de sus mentes como de las nuestras, aunque para ellos no pase de ser una presencia habitual.
Machu Pichu dificulta, en cualquier caso, la postura político-social del peruano. Sutil pero contundentemente, provoca una curiosa contradicción. Es símbolo de su imperio tiránico y fundamento irreal de un inmenso anhelo de libertad. En la reflexión sobre la situación del Perú, Machu Pichu queda siempre inevitablemente excluida como si no formase parte de la geografía de la lucha por un futuro mejor.

## 44. Viaje a España

Viajé a España. Y volví irresistiblemente atraído por mis gentes. España es el otro polo, sacrificado y sufrido en su paroxismo convivencial. Difícil tierra de intransigencias y desconfianzas. Algo me conmocionó a la vuelta. Temí la reintegración a nuestro antiguo marco, empecinadamente burgués y mezquino, justo cuando estamos a punto de poder librarnos (relativamente) de nuestros egoísmos.
América es tierra de entrega y sacrificio. También es tierra de una extrema crueldad en la corrupción

más abyecta. Pero es tierra sencilla y directa donde se está a favor o en contra de la libertad, sin paliativos.
Europa no guarda esta virtud primigenia. Profundamente pervertida no permite ver a sus clases medias nada que se aparte de sus propios vicios. (16-06-82)

45. Suicidio

La mujer estaba parada en la acera de la avenida. A esas horas el trafico era mínimo. Vestía harapos de diversos colores y transportaba una especie de cesto de poco peso.
La mujer parada parecía aguardar algo concreto que debía acontecer próximamente. Miraba a los lados, fumaba y parecía tranquila. Quizás determinada a algo.
Repentinamente apareció un coche en la avenida, por el lado de la acera en que estaba la mujer. Cuando el vehículo se encontró a una corta distancia, repentinamente, la mujer se lanzó a la calzada. El conductor tuvo que dar un frenazo y desviar el automóvil para evitar la colisión. Pudo hacerlo porque en ese momento era el único coche en un amplio sector de la avenida. La mujer, después del incidente, continuó impertérrita. Ni siquiera miró o hizo cualquier gesto. Quizás se había frustrado su intento de suicidio. (16-06-82)

46. Fernando Lopes

Los pintores brasileños viven en un mundo sin estímulos visuales. La naturaleza les niega, salvo en ocasiones singulares, el misterio directo que representa.
El pintor brasileño se refugia en el mundo neurótico de sus incapacidades, rodeándose de temas y gestos obsesivos, modelados ya en otras manifestaciones artísticas. Hacen pintura de literatura y de recuerdos. No de la vida que acaece, irreconocible fuera de la embriaguez.
Los pintores más importantes son auténticos enfermos de soledad y melancolía. Atrapados en su propio aislamiento al que llegan inevitablemente para preservar sus delicadas reacciones de la ruda hostilidad del medio. Una vez en la calle, pierden su energía renovadora y se ahogan entre imágenes que, con el tiempo, se tornan incomprensibles.
Caretas, muñecos, objetos sueltos, animales y plantas estilizadas e irreales, forman su catalogo de temas, flotando en el subrealismo de todas las evasiones. Kitsch de todo lo realizado, transformado en el crisol del miedo inaudito a la vida.

*

Características anotadas: timidez, simbolismo burdo, recuerdos patéticos, detalles mínimos, miniaturización de los temas, concreción casi supersticiosa. (20-06-82)

47. Marihuana

Caí en el abismo del delirio. Cuando lo percibí ya era tarde. Solo quedaba aguantar el embate de las tinieblas. Mi memoria y entendimiento no me abandonaron pero era impotente para contener el torbellino rizado que formaban los horrores convocados del fondo removido de mi alma. Podía, incluso, morir. Mi voluntad no era capaz de movilizar mi cuerpo. Presenciaba el ir y venir de visiones contundentes inevitables que me responsabilizaban de su propia posibilidad. Mi personalidad se dividía en estratos, mientras mi estomago rechazaba su contenido. No podía conciliar el sueño. No podía, tan siquiera, cambiar de postura en mi prostación.

*

Mi cuerpo cambiaba de estructura a cada momento. Sin perder su unidad, quedó sin consistencia en sus límites. Mis extremidades se fundían en el contacto con el otro cuerpo. Luego fue el torso y las piernas los que se mezclaron plásticamente en aquella masa informe que formábamos los dos. Era una unión completa, una disolución reciproca de nuestros cuerpos.

*

Podía morir ¿O ya había muerto? De cualquier modo aquel estado se me antojaba análogo a la muerte.
El cuerpo, intoxicado, reaccionaba químicamente según su propia naturaleza.
Mi alma me ofrecía una elección escogida de mi propia historia. Solo mi espíritu era capaz de orientar, dentro de aquel torbellino, lo que quedaba de mi identidad. Mi razón fabricada, con todos los elementos, argumentos terroríficos.

*

Solo la fe puede dar sentido al sin sentido. En su luz opaca la vida se conecta en un gran sistema misteriosamente autodeterminante, por el que vale la pena sufrir. La justicia es una buena razón para el sacrificio. (2-7-82)

48. Madrid, primeros de junio de 1982

Todo quedó detenido, vacío de futuro, sin explicación. Así se me presenta hoy la familia y la casa, un año después de nuestra partida.
La muerte y la lejanía no suponen mucho más que un reacomodo de los hastíos. A mi derredor solo encuentro anécdotas y abandono, un ir viviendo arrastrado que, nosotros, con nuestra ida, hemos eludido.
Todos tienen algún reproche silencioso en sus ademanes de amorosa bienvenida y algún interrogante trascendental inconfesable en sus justificaciones. Expectativas indefinidas y abstractas que se proyectan en mis movimientos de reencuentro.
No va a ser nuestra tarea, ahora, la del príncipe que desencanta princesas con la sola acción de un beso. Todo lo que nos espera, para revivir, va a exigir alardes de dedicación y esfuerzo.
Las vueltas son, ante todo, reconquistas rituales de los deseos.

49. Salvador

Salvador ha cambiado mucho. Ahora es una ciudad populosa de nueva planta que conserva un miserable casco antiguo.
Nos costó mucho identificar su nueva fisonomía. Nos alojamos en el mismo centro de la ciudad vieja, el convento carmelitano habilitado para hotel que queda en la cornisa que separa la ciudad baja de la ciudad alta, muy próximo al funicular que las conecta.
Quizás la pujanza de los nuevos barrios junto con la llegada ininterrumpida de "retirantes" del interior han sido las causas de que el viejo Salvador se haya degradado hasta el extremo de convertirse en una zona peligrosa. Muchos edificios coloniales están a punto de caer y otros se han deteriorado hasta el punto de no pasar de ser cuevas que prestan el más elemental refugio a desempleados hundidos en la desesperación.
Esta situación, en el límite del drama, sin el encanto candoroso de la miseria lúdica de unas décadas atrás patentiza una visión contundente de lo que debió ser Salvador en otras épocas: una ciudad administrativa, un centro de negociación y desahogo, un pequeño hervidero de corrupción.
Probablemente otras ciudades tuvieron ese mismo principio pero, en esta visita, Salvador se presenta como paradigma.
Es fácil imaginar el trasiego del mercado de esclavo, el uso temporario de los palacios (casonas) de los latifundistas, propietarios de tierras en el interior, el absurdo boato de los palacios de gobernadores y representantes del poder central, el auge manipulador de las ordenes religiosas, la algarabía de los

enredos políticos controlados en la pequeña ciudad y la prostitución colectiva, a veces encubierta y otras osadamente manifiesta, del conjunto de vividores y tiranos que debían de congregarse al abrigo de los sobrados en la ciudad alta.
Todavía se respira ese ambiente de bambalina y oropel consecuencia de la colonización que hoy se ha convertido en problemático patrimonio. (17/19-07-82, escrito ya en España)

50. Brasilia

Brasilia sigue siendo un escándalo espectacular. Es otra inmensa bambalina, una ciudad escenario en la encrucijada de una histórica grandeza aplazada.
Han pasado 9 años desde mi primera visita al DF. En este tiempo han ocurrido dos importantes cambios. Ahora ya hay ciudadanos en Brasilia y la población se ha duplicado. No hay en Brasil otra ciudad semejante. Es el único caso en que la urbanización precede a la construcción y el único lugar en que la invasión de "retirantes" no ha logrado instalar sus "favelas" en los vacíos planificados de la planificación a medio realizar.
La dureza de Brasilia debe ser extremada. Todo ha crecido y los históricos inventores del escenario federal han caído en desgracia. Todos los ministerios han sido agrandados con apéndices espurios a la matriz germinal, pero nadie ha osado modificar el paisaje racional-expresionista de las perspectivas características de esas vistas que han llegado a ser emblemáticas.
El centro de la ciudad se mantiene, vacilante, sin ninguna nueva directriz que complete la concepción inaugural. Los nuevos edificios destinados al albergue del creciente número de funcionarios y adláteres siguen afectando al orden de las supermanzanas. El trafico vital y los servicios industriales han superado las previsiones. La ciudad se conserva como en una incubadora.
Alrededor, en el extrarradio, se apiñan los desheredados en cantidades crecientes. La "favela" queda oculta al visitante ocasional, pero en ella se congregan cerca de un millón de almas.
Brasilia es hoy un libro abierto que relata sin ambigüedad la situación de Brasil.
Niemeyer no es ya el artífice de la monumentalidad del poder y esta siendo marginado de la construcción en la ciudad en la medida en que los actuales dirigentes (tiranos) son capaces de desvirtuar los antiguos compromisos sin comprometer la artificiosa euforia en que nació la nueva capital.
En este tiempo Niemeyer ha concluido el teatro y ha realizado el memorial JK. Sin embargo no ha podido realizar el aeropuerto y ha sido excluido de las ampliaciones ministeriales. Tampoco Lucio Costa ha podido intervenir en el desplazamiento de la nueva terminal rodoviaria, ni nadie ha podido mantener el orden de la propiedad en los distintos sectores. La banca es la institución que ha iniciado una lucha competitiva en el perfil ciudadano.
Brasilia es una ciudad medio muerta, medio viva, y no tanto por su artificialidad cuanto por su singular financiación, al margen de la historia dramática de las demás ciudades de Brasil.

*

Me acerqué con nuevos ojos a escudriñar los edificios del maestro. Maestro quizás demasiado grande y demasiado ocupado como para modificar la vida de un pueblo. Zevi había dicho que la arquitectura brasilera no tiene espacio interior y yo quería comprobarlo.
De camino hacia el eje Este-Oeste pasamos por un edificio curioso: el centro de convenciones. Fue un indicador y un preámbulo. En apariencia una estructura de cables en tensión alojaba un edifico. En proximidad la espectacular estructura no pasaba de ser una forma adicional desvinculada del edifico que debía de mantener en suspenso. Llegue a la plaza de los tres poderes temiendo lo peor.
El edifico destinado a las cámaras se ofreció pequeño, absurdo, rígido, sin sobrepasar la categoría de un dibujo esquemático. Itamaraty, franqueado por un muro amarillo y adornado con un palio de lona que conducía a la entrada, desapareció en un fondo infranqueable. Más cerca aun, sus fachadas presentaban un aspecto casi ridículo en contraposición con la caja cristalina interior que, de cerca, no puede juzgarse si soportante o soportada. Lo mismo acontecía con el palacio de justicia aunque estaba franqueado por una ampliación monstruosa de muy mala calidad que lo hacia resaltar claramente.
Fuimos después, o antes, a la catedral. No pasó de ofrecerse como una curiosa formula parcialmente resuelta, sin ningún mensaje trascendente.
Volvimos a la plaza de los tres poderes a contemplar el ocaso. El gran espacio vacío se incendió con el fulgor del sol derrotado por la noche. A esa hora las obras del maestro se manifestaron en su forma germinal incapaces de atrapar aquel instante y sin embargo, ansiosas de ser disueltas en el perdida por completo de su personalidad. Niemeyer, en aquella hora, quedó distante, exterior a cualquier

arquitectura, persiguiendo la gloria en infantiles visiones y circunstanciales oportunidades.

*

Quizás dentro de 5 siglos Brasilia ofrezca una lectura morbosa muy semejante a la que exhibe hoy Salvador. Nos faltó calibrar el contenido de la vida social de la capital federal.

## 51. Inacción

Poeta sin palabras, pintor sin trazos, arquitecto sin piedra ni arcilla...
Mi alma se aprieta como un felino frente a la presa... Y aguarda... disfrutando de la contención del instante definitivo. Pasan por mi conmociones casi incontenibles.
Me asfixia, a veces, el eco ritmado de mis ensueños y visiones ciegas.
Acaricio en mudos momentos los bordes mágicos de la realidad, sintiendo cómo, de tan presentes, se escapan de la continuidad arrastrando sus evidencias.
El mundo me penetra y se me escapa como el viento fecunda la llama.

**CUADERNO**

234.01

cuadernos.ijh@gmail.com
info@mairea-libros.com

ISBN 978-84-9728-230-7

9 788497 282307